

TRADICIONES Y TENDENCIAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A black and white photograph of a person wearing a dark turban and a light-colored robe, seen from the back, reading a large, open book with Hebrew text. The person is seated in a room with highly ornate, patterned walls and a decorative headboard. A circular library stamp is visible in the upper right corner of the image.

JEAN PIERRE WYSSENBACH

CURSO DE CRISTIANISMO HOY 10

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

1. Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada
2. Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana
3. La Iglesia Latinoamericana busca su rostro
4. Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
5. El Exodo
6. Liberación y Liberaciones
7. Salvarse en Latinoamérica
8. Cautiverio y Creación
9. Libros Sapienciales: Mujeres, Plata, Poder
10. Los Cristos de América Latina
11. Jesús de Nazareth
12. El Nacimiento de la Iglesia
13. El Constantinismo en la Iglesia

Bs. 3

CRISTIANISMO HOY

1. Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana
2. Cómo leer el Antiguo Testamento
3. El Antiguo Testamento leído al Pueblo
4. Cómo leer los Evangelios
5. La Eucaristía: La comida de la comunidad cristiana
6. Fe, compromiso y derechos humanos en Latinoamérica
7. El Protestantismo ayer y hoy
8. Cristo, una buena noticia
9. El Sacramento de la reconciliación
10. Tradiciones y tendencias en el Antiguo Testamento

Bs. 3

TRADICIONES Y TENDENCIAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Sumario

INTRODUCCION	3
LAS TRADICIONES DEL PENTATEUCO	4
<i>El punto de partida: Moisés.</i>	4
<i>La primera sorpresa: Su muerte.</i>	4
<i>Anacronismos</i>	4
<i>Repeticiones divergentes</i>	5
<i>Vocabulario</i>	6
<i>El nombre de Dios.</i>	6
<i>La comunicación con Dios</i>	6
<i>Liturgia.</i>	7
<i>Moral.</i>	7
<i>¿Cuántas manos?</i>	7
<i>La primera tradición: Yahvista</i>	8
<i>La segunda tradición: Elohista</i>	9
<i>La tercer tradición: Deuteronomista</i>	10
<i>La cuarta tradición: Sacerdotal</i>	11
<i>El núcleo histórico</i>	12
<i>Esclavitudes internacionales y nacionales</i>	12
<i>El punto de partida y los puntos de llegada.</i>	14
LAS TRADICIONES DE LOS LIBROS HISTORICOS	15
<i>Tetrateuco, Pentateuco, Hexateuco.</i>	15
<i>Debate sobre Salomón.</i>	15
<i>Debate sobre David</i>	16
<i>Debate sobre la monarquía dividida</i>	17
<i>Debate sobre el clero.</i>	17
<i>¿Cuántas tradiciones en los libros históricos?</i>	17
<i>1. La historia deuteronomista</i>	18
<i>Debate sobre la conquista</i>	18
<i>Se dividen las respuestas</i>	18

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas 16 — Santa Mónica

Apartado 40.225 — Tfs. 661.28.40 y 661.95.15

CARACAS 1040-A — VENEZUELA

1980

<i>La dificultad de lo maravilloso</i>	19
<i>Debate sobre el sistema monárquico</i>	20
<i>Forma de la composición</i>	22
<i>Debate sobre el exilio: la conversión</i>	22
<i>Personalidad corporativa</i>	23
2. <i>La historia cronista</i>	24
<i>Los libros de las Crónicas</i>	24
<i>Los libros de Esdras y Nehemías</i>	26
3. <i>La historia didáctica</i>	30
<i>Unos libros marginados</i>	30
<i>Contenido</i>	30
<i>El problema de la verdad</i>	30
<i>El libro de Rut</i>	32
<i>El libro de Jonás</i>	33
<i>El libro de Tobías</i>	33
<i>El libro de Ester</i>	34
<i>El libro de Judit</i>	35
4. <i>La historia macabea</i>	36
<i>Persecución implacable</i>	36
<i>Obediencia pero no ciega</i>	36
<i>Una guerra de liberación</i>	37
<i>Doctrina teológica</i>	37
<i>Evolución posterior</i>	38
CONCLUSION: FE Y CULTURA	39

INTRODUCCION

Esto es una guía de trabajo sobre los 21 primeros libros de la Biblia, los que los hebreos llaman Ley y Primeros Profetas. Que los cristianos llamamos Pentateuco y Libros Históricos.

Los 5 primeros libros se atribuyen a Moisés. Los títulos de los siguientes, Josué, Jueces, Samuel, Reyes, nos hablan de sus protagonistas. Pero no nos dicen nada de sus autores.

Muchos cristianos se imaginan que Dios fue dictando estos libros al oído de los autores inspirados. Ellos los escribieron casi mecánicamente. Por eso parece que la interpretación más fiel la hace quien los toma al pie de la letra. O quien escucha sumisamente la interpretación de quienes hoy en día monopolizan esa revelación de Dios. La actitud ante la Biblia es muy reveladora de nuestra posición ante la vida.

Esta guía no está pensada para simplificar las cosas. Sino para complicarlas. Mejor dicho, para arrojar luz sobre la complejidad de estos libros.

Algún tiempo pudimos pensar que eran libros como los actuales, escritos por un solo autor, en poco tiempo a lo largo de unos años. No se nos ocurre pensar en libros en los que intervinieron diversos autores. Mejor dicho, diversas tradiciones, de esas tradiciones que primero el pueblo transmite oralmente y luego se van fijando por escrito. Tradiciones de siglos diversos. Se nos hace extraño pensar que un capítulo de un libro pudiera resultar 400 años más antiguo que el capítulo anterior.

Sorpresas como ésa nos esperan desde los primeros capítulos de la Biblia.

"Los libros enteros del Antiguo y del Nuevo Testamento con todas sus partes, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor. Pero en la redacción de los libros sagrados Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que, obrando El en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que El quería" (VATICANO II: Dei Verbum 11).

En esta guía de trabajo queremos profundizar en esa dimensión humana de la Biblia. Descubrir las diversas tradiciones utilizadas por los autores inspirados. Llegar al medio histórico en que se formaron, los problemas que enfrentaban. Analizar sus tendencias, sus opciones. Acompañarlos en su fe viva, que va tomando cuerpo en culturas cambiantes. Sentirlos no como secretarios mecánicos ni oyentes sumisos, sino en búsqueda activa del sentido de sus vidas, como nosotros.

Si no ha leído antes nada sobre estos libros, le recomiendo leer "Dios y Su Pueblo", de Pedro Trigo, en esta misma colección Cristianismo Hoy, No3. Allí verá Ud. que el Antiguo Testamento es una buena noticia para nosotros. Mejor dicho, para los oprimidos. Y para nosotros en la medida en que vinculamos nuestra suerte a la suya.

LAS TRADICIONES DEL PENTATEUCO

¿Cuál es el libro más antiguo de la Biblia? ¿De qué tiempo son los primeros libros de la Biblia? ¿Quién los escribió?

EL PUNTO DE PARTIDA

Durante muchos siglos se ha venido atribuyendo a Moisés (siglo XIII antes de Cristo) la paternidad del Pentateuco (libro de los 5 rollos: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio).

"El Señor habló a Moisés" (Exodo 20,22). "El Señor llamó a Moisés y le habló" (Levítico 1,1). "El Señor dijo a Moisés" (Números 1,1). "Palabras que dijo Moisés a todo Israel" (Deuteronomio 1,1). Todos estos encabezamientos ponen claramente a Moisés en el origen de estas tradiciones, a las que los judíos llaman la Torah, la Ley. Y así leemos en el Evangelio: "Les dije que todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse" (Lucas 24,22).

Otros pasajes hablan más concretamente de una actividad escrita de Moisés. "Moisés escribió en las losas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos" (Ex 34,28). "Moisés escribió esta ley y la consignó a los sacerdotes levitas" (Dt 31,9). "Cuando Moisés terminó de escribir los artículos de esta ley hasta el final..." (Dt 31,24). Según los escritores judíos del primer siglo de nuestra era, Filón de Alejandría y Flavio Josefo, Moisés es el autor del Pentateuco.

LA PRIMERA SORPRESA

En el último capítulo de esta Ley de Moisés leemos lo siguiente: "Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor. Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor, y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba... Ya no surgió en Israel otro profeta como Moisés" (Dt 34,5-6. 10).

Claro que teóricamente Moisés pudo dejar esto escrito por adelantado. Y así se afirmó durante muchos siglos. También es posible que lo añadiera un discípulo, imitando perfectamente el estilo del maestro. Un libro judío, el Talmud, dice que estos versículos los escribió Josué.

Pero a algunos les empezó a parecer más probable que tanto estos versículos finales como los anteriores procedieron de la misma mano, y que ésa no fuera la de Moisés.

ANACRONISMOS

El diccionario de la Real Academia define el anacronismo como un "error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió". Los anacronismos son muy útiles para determinar la época de un escrito. Una historia que presente a Guaicaipuro cargando una ametralladora no es del tiempo de Guaicaipuro, sino

del de la ametralladora.

Hay media docena de siglos especialmente importantes en la historia antigua de Israel:

S. XVIII aC: Migraciones; Abraham.

S. XIII aC: Exodo; Moisés.

S. XII - XI aC: Los Jueces.

S. X aC: Monarquía; David, Salomón.

S. IX aC: Monarquía dividida; Elías.

S. VIII aC: Caída de Samaría; Ezequías.

S. VIIaC: Reforma religiosa; Josías.

S. VIaC: Destierro; Ezequiel.

"Abraham residió en país filisteo muchos años" (Gén 21,34). Tanto ésta como otras menciones de los filisteos en el Pentateuco son anacronismos (Gén 26,15; Ex 13,17; 15,14). No corresponden a la época de Abraham (XVIIIaC), ni siquiera a la de Moisés (XIIIaC). No pueden ser anteriores al establecimiento de los filisteos en una tierra que por ellos se llamaría luego Palestina (siglo XIIaC).

"Abrán persiguió a los enemigos hasta Dan" (Gén 14,14). Tampoco este versículo puede ser anterior a la fundación de la ciudad de Dan — "antes se llamaba Lais" (Jue 18,29) — en la época de los Jueces de Israel (XII - XIaC).

"Abrán adquirió camellos" (Gén 12,16). W.F. Albright ha comprobado la ausencia del camello en documentos históricos y obras de arte anteriores al final de la Edad del Bronce. Concluye que no debió ser domesticado antes del último período (XVI - XIIIaC) de esa edad. Sus menciones en el Génesis (Gén 24,10; 30,43; 31,17.34; 32,8.15) serían según eso anacronismos.

"Abrán llegó a la encina de Moré (en aquel tiempo habitaban allí los cananeos)" (Gén 12,6; 13,7). Esto significa que ya no viven allí cuando se escribe ese versículo. Que no puede ser anterior a la época de la conquista, realizada después de la muerte de Moisés.

"El Señor marcó a Caín, para que si alguien tropezaba con él, no lo matara" (Gén 4,15). "Caín se unió a su mujer" (Gén 4,17). "Caín era labrador" (Gén 4,2). Estos versículos no corresponden a un mundo con tres personas, sino a una época de la revolución neolítica, en la que muchos pueden matar al fratricida o asegurar su descendencia. "Caín edificó una ciudad" (Gén 4,17). "Sila a su vez dio a luz a Tubalcáin, forjador de herramientas de bronce y hierro" (Gén 4,22). En poquísimas generaciones se está aludiendo a las revoluciones urbana y metalúrgica.

"Reyes que reinaron en tierra de Edón.

antes que los israelitas tuvieran rey (Gén 36,31). Ese versículo ha sido escrito después del establecimiento de la monarquía en Israel (XaC).

REPETICIONES DIVERGENTES

¿Qué fue creado antes: el hombre o los animales? El capítulo primero del Génesis (versículos 20 y 26) habla primero de la creación de los animales y luego de la del hombre. Mientras que el capítulo segundo del mismo libro (versículos 7 y 18) habla primero de la creación del hombre y luego de la de los animales.

¿Cuántos animales entraron en el arca de Noé? Gén 6,19 dirá que una pareja de cada especie, mientras que Gen 7,2 introducirá siete parejas de cada especie de los animales puros y una pareja de cada especie de animales impuros.

¿Cuánto tiempo duró el diluvio? En un pasaje se dice que 40 días (Gén 7,17), mientras que en otro se habla de 150 días (7,24). Y por si alguien trata de explicarlo diciendo que la segunda cifra se refiere al tiempo que las aguas cubrieron la tierra, se nos indica que eso duró nueve meses (Gén 8,5).

Recordamos la historia de los hijos de Jacob. José acaparaba las preferencias de su padre, y por tanto la envidia de sus hermanos. Decidieron matarlo. Pero uno de ellos decidió salvarlo, y venderlo a unos mercaderes que iban hacia Egipto. ¿Cuál fue el hermano que quiso salvarlo? ¿De dónde eran aquellos mercaderes? El Génesis habla unas veces de Rubén (Gén 37,21) y otras de Judá (Gén 37,26); unas veces de ismaelitas (Gén 37,27) y otras de madianitas (Gén 37,28). Las mismas indecisiones aparecen cuando hay que responsabilizarse por Benjamín: se volverá a mencionar a Rubén (Gén 42,22.37) o a Judá (Gén 43,8).

El suegro de Moisés se llamará según los casos Reuel (Ex 2,18.21), Jetró (Ex 3,1; 4,18) o Jobab (Jue 1,16; 4,11).

El fundador de una ciudad pretenderá derechos políticos sobre ella. Por eso impor-

tará saber quién fundó Betel. ¿Fue Abrahán (Gén 12,8; 13,3s) o Jacob (Gén 28,16-19; 35,1-15)? ¿A quién correspondía el pozo de Beersheba? ¿A Abrahán (Gén 21,22-31) o a Isaac (Gén 26,15-25)?

VOCABULARIO

En ocasiones no se trata de contradicciones, sino de nombres distintos para una misma realidad. Como cuando un caraqueño habla de un cambur y un marabino de un guineo. O como cuando piden un raspado o un cepillado de guanábana mientras un oriental pide un esnobol de catuche.

¿Cómo se llama el cerro de Dios, don-

de él se revela a Moisés y a su pueblo? En unos pasajes se le llama Sinaí (Ex 19,11,18), mientras que en otros se le llama Horeb (Ex 3,1; 17,6; Dt 1,2,6,19).

¿Quiénes poblaban Canaán antes de la llegada de los israelitas? En unos sitios se les llama cananeos (Gén 12,6), mientras que en otros se les llama amorreos (Gén 15,16).

A veces la alianza "se da, se establece" (Gén 17,2), mientras que otras veces "se firma, se parte" (Gén 15,18), no en el sentido de romperla, sino en el de partir por la mitad un animal, deseándole lo mismo a la parte contrayente que rompa la alianza (Jer 34,18).

EL NOMBRE DE DIOS

Estas diferencias de vocabulario alcanzan incluso el mismo nombre de Dios. Al Creador se le empieza llamando Elohim (Gén 1,1-2,4; nuestras Biblias lo traducen "Dios") para llamarle luego Yahveh (Gén 2,5-3, 24). En la primera narración de la expulsión de Agar se habla de Yahveh (Gén 16,7-14), mientras que en la segunda se habla de Elohim (Dios; Gén 21, 17-20). El Deuteronomio habla de Yahveh nuestro Dios (Dt 1,6); Yahveh vuestro Dios (1,10), Yahve Dios de vuestros padres (1,11), Yahveh tu Dios (1,21). Como se ve, no se trata de versículos sueltos, sino de narraciones semejantes, que utilizan exclusivamente uno de los dos nombres.

Tampoco hay acuerdo sobre el momento de la revelación del nombre de Yahveh, que se sitúa según los casos en épocas diferentes (Gén 4,26; Ex 3,15; 6,3).

Y, una vez revelado los judíos rodean ese nombre de un respeto que les llevará a callarlo. Para no nombrarlo, los judíos dirán Adonay, que significa Señor. Durante muchos siglos la Biblia hebrea sólo contenía consonantes. Para facilitar su lectura, en el siglo VI después de Cristo los llamados masoretas añadieron signos para indicar la vocalización. A las consonantes originales de Yahveh les añadieron las vocales de Adonay, que era lo que leían. De esa mezcla resultó el nombre Yahovah, que en castellano decimos Jehová.

LA COMUNICACION CON DIOS

Las diferencias no se quedan en el nombre de Dios, sino que se extienden a la forma de comunicarse.

A Yahveh nos los presentan con antropomorfismos. La Real Academia define los antropomorfismos como creencias que atribuyen a la divinidad la figura o las cualidades del hombre. Y así en algunos pasajes bíblicos se presuponen las manos y la boca de Yahveh (Gén 2,7), sus pies (Gén 3,8), su arrepentimiento e indignación (Gén 6,6), su nariz (Gén 8,21), sus ojos (Gén 11,5), su espalda (Gén 16,13; Ex 33,20). Se subraya la semejanza de Yahveh con nosotros.

En cambio, la comunicación con Elohim es más difícil, y sólo se realiza por medio de los sueños, como por ejemplo en el caso de Jacob (Gén 28,12) y especialmente de José (Gén 37,5-11; 40; 41).

LITURGIA

¿Cómo se da culto a Dios?

El libro del Levítico es el tercer libro de la Biblia. Pero quizás el último que debe leerse. Pues, con excepción de los capítulos 19 y 25, los demás resultan difíciles de entender y apreciar mientras no se conoce la reinterpretación que hace de ellos el Nuevo Testamento.

El Levítico dedica los siete primeros capítulos a organizar el ritual de los sacrificios. En cambio, en el Génesis nos hablan de sacrificios muy anteriores a esa organización (Gén 4,3).

¿Dónde se han de ofrecer esos sacrificios?

En ocasiones parece que cualquier lugar es bueno para dar culto a Dios (Gén 4,3; Ex 20,24), mientras que en el libro del Deuteronomio (Dt 12,2-5) se limita esto a un único sitio.

Del mismo modo, vemos que el cordero **pascual** se sacrifica en las casas de familia (Ex 12,6). Mientras que el Deuteronomio sólo permite hacerlo en un lugar (Dt 16,2). Lugar que, por cierto, no menciona. Aunque se da por supuesto que se trata del templo de Jerusalén.

¿Cómo se selló la Alianza del Sinaí (u Horeb)? ¿Con qué **ceremonia**? Unos versículos nos hablan de un banquete ante Yahveh (Ex 24, 1-2.9-11), mientras que otros se refieren a un sacrificio con aspersión de sangre sobre el pueblo (Ex 24,3-8).

¿Cuándo dar culto a Dios? Nos encontramos con varios catálogos distintos de fiestas. Se nos habla de las fiestas de los Azimos, Siega y Recolección (Ex 23, 14-16). Luego la de la Siega se cambia por la de las Semanas (Ex 34,18-23) y se añade la de Pascua. Luego la de la Recolección se cambia en la de las Tiendas o Tabernáculos (Dt 16,16). Más tarde se añaden la del primer día del séptimo mes y la fiesta de la Expiación (Lev 23). Por último se añade la de los Clamores (Núm 28-29).

MORAL

También encontramos narraciones semejantes que descubren una conciencia moral más amplia o más estricta según los casos.

Comparemos, por ejemplo, Gén 12,10-13,1 con Gén 20,1-18. Notaremos que en el primer caso no parece causar problema que **Abrám presente a Saray** como su hermana, ni que el Faraón la tome como esposa, ni cómo se entera éste de la verdad. En cambio, en el segundo caso, se nos aclara que son hermanastros, que Abimelec no tomó a Sara por esposa, que Dios le reveló la verdad en un sueño, que se salvó por la intercesión de Abraham que era un profeta, y que éste había pensado que en Guérar no había temor de Dios.

¿Cómo se hizo **rico Jacob**? En un capítulo se nos explican detenidamente la forma en que aprovechaba para beneficio personal los conocimientos genéticos de su época (Gén 30, 29-43). Mientras que el capítulo siguiente atribuye su riqueza a la bendición divina (Gén 31,4,16).

¿Cuáles son los **diez mandamientos**? Conocemos de memoria una lista basada en dos pasajes del Pentateuco (Ex 20 y Dt 5). Por eso nos sorprendemos leyendo otro pasaje (Ex 34, 1-28) que enumera diez mandamientos distintos, no morales sino rituales, incomprensibles por su antigüedad.

¿CUANTAS MANOS?

Felicitaciones por la paciencia de haber llegado hasta aquí. Porque hasta ahora todo han sido dificultades. Nos toca ahora

buscar la solución.

¿Cuántas personas metieron mano en la progresiva formación del Pentateuco? Aquí hemos repetido en pocos minutos un análisis que los investigadores realizaron durante si-

glos. En el siglo XII el árabe **Ibn Esra** notaba por un anacronismo (Gén 12,6) que Moisés no podía ser el autor de ese versículo. En el siglo XVI **Carlstadt** señalaba que Moisés no debía ser el que describía lo acaecido después de la muerte (Dt 34,5-12), y que esos versículos tenían exactamente el mismo estilo de la narración precedente. Ya en el siglo XVII, **Isaac de la Peyrère** y **Richard Simon** señalaron varias de las contradicciones y repeticiones que hemos visto. Y de ahí deducían que nuestro Pentateuco actual debía proceder de un autor que habría utilizado apuntes de Moisés, pero también otras fuentes. El filósofo Baruc **Spinoza** sugería a Esdras como último autor del Pentateuco. En el siglo XVIII, **Jean Astruc** menciona entre otras una fuente "Elohim" y otra fuente "Yehová", según la forma diversa de nombrar a Dios. En el siglo XIX ya se habla de 4 fuentes diversas, e incluso se traza su historia.

Estas conclusiones eran rechazadas en 1906 por la Pontificia Comisión Bíblica, en una respuesta que se puede leer en el libro de Enrique Denzinger y Adolfo Schönmetzer. Por eso no fueron muy conocidas entre los católicos.

Lo que los autores mencionados no publican es la aclaración hecha por la misma Pontificia Comisión Bíblica en 1955, que es una muestra de una humildad admirable y muy pocas veces vista en esos ambientes. Dice así la Comisión a propósito de sus primeros decretos: "En la medida en que estos decretos proponen puntos de vista que ni inmediata ni mediatamente están conectados con las verdades de la fe y de la moral, el intérprete de la Sagrada Escritura puede proseguir sus investigaciones científicas con plena libertad y aceptar sus resultados, respetando siempre la autoridad docente de la Iglesia. Hoy nos es difícil imaginar la situación en que se encontraban hace cincuenta años los investigadores católicos y el peligro que amenazaba a la enseñanza católica sobre la Escritura y la inspiración. En la actualidad han sido zanjadas pacíficamente muchas controversias, y gran número de problemas

se plantean hoy bajo una luz totalmente distinta, de tal manera que podemos sonreír, recordando la estrechez de miras y la represión imperantes en otros tiempos".

Y así podemos tratar de hacer luz sobre los problemas que hemos ido señalando.

LA PRIMERA TRADICION: YAHVISTA

La llaman "Yahvista", porque llama a Dios "Yahveh". Era la que utilizaba antropomorfismos para describir a Dios. La que tenía con El un trato inmediato.

Realiza **sacrificios libremente**, antes de que se establezcan las normas. Incluye 7 parejas de animales puros en el arca, y hace durar 40 días al diluvio.

"Corta" con Yahveh una alianza gratuita, establecida no por los méritos del hombre, sino por la bondad de Yahveh (Gén 15). Sella la alianza del Sinaí con un banquete.

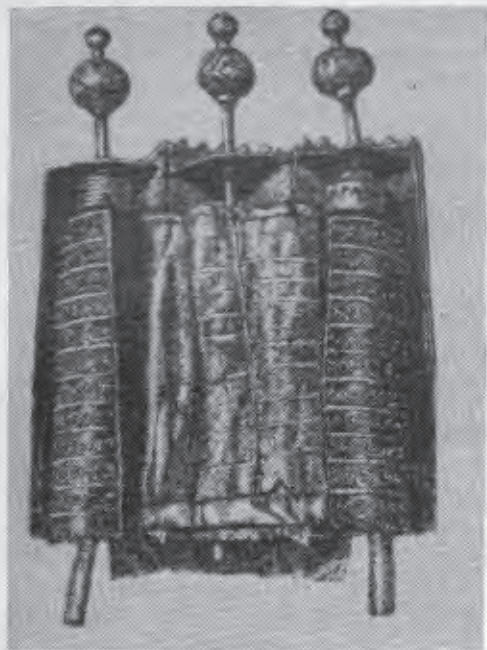
Los 10 mandamientos forman el Decálogo "ritualista" (Ex 34).

Recoge narraciones que reflejan una conciencia moral muy amplia (Abram en Egipto, los manejos de Jacob, Jacob suplanta a Esaú).

Piensa en una dimensión universal de la salvación: "Todas las naciones del mundo serán benditas por causa tuya y de tu descendencia" (Gén 12,3; 18,18; 22,18; 26,4; 28,14). Y vincula esa salvación a una figura personal: Alguien vendrá a salvarnos.

Recuerda historias unidas a santuarios del Sur de Palestina, como Mambré (Gén 18) junto a Hebrón, Sodoma y Gomorra (Gén 19) Beersheba (Gén 21), Cadesh (Núm 20,1). Destaca como líder a Judá, la principal tribu del Sur. Habla de los vecinos del Sur (Moab, Amón, los quenitas, los ismaelitas), a veces muy negativamente. Usa expresiones del Sur (Sinaí, Cananeos). Todo nos hace pensar que el Yahvista es del Sur de Palestina, con capital en Jerusalén. Por eso al comienzo de la creación la tierra aparece seca, como Judea, hasta que Dios haga llover sobre ella.

Nos habla de los pueblos derrotados por el rey David (2 Samuel 8) y parece conocer la independencia de Edom, que es algo



posterior. Muchas veces aparece como el preferido no el primogénito, sino el último de los hermanos (Abel, Isaac, Jacob, Benjamín), lo mismo que David, el último de los hermanos, aparece como el preferido por Dios como primera autoridad de la nación. La importancia que el Yahvista da a la mujer de los patriarcas, nos recuerda la importancia que la reina madre tuvo en los reinados de David y Salomón. El Yahvista polemiza contra la cultura de los cananeos, que fueron dominados políticamente en tiempos de David. La serpiente (Gén 3), símbolo de la fecundidad en la religión cananea, era la gran tentación para los israelitas del tiempo de David. Por eso, todos esos indicios nos llevan a situar al Yahvista en esa época (siglos X - IXaC).

Pero recordando que recoge **tradiciones anteriores** a él. La pelea entre Caín el agricultor y Abel el pastor (Gén 4) corresponde a un género literario conocido en el

Antiguo Oriente como las disputas de civilizaciones. Nos traslada a un tiempo en que los israelitas son todavía pastores seminómadas, y experimentan la hostilidad fratricida de los agricultores sedentarizados. Otras tradiciones pueden remontarse al tiempo de Moisés. Y algunas incluso parecen anteriores a él, como puede ser el itinerario de Abraham, no por el desierto, sino siguiendo los cursos de agua, o la ceremonia de la circuncisión practicada con un cuchillo de piedra (Ex 4, 25).

LA SEGUNDA TRADICION: ELOHISTA

La llaman "Elohista", porque llaman a Dios "**Elohim**". Aquí ya no hay antropomorfismos. A Dios no se le puede ver directamente. Por eso El se revela por medio de los sueños.

A ese Dios hay que respetarlo. Eso se llamará el "**temor de Dios**", que no es tenerle miedo, sino tomarlo en serio, hacerle caso. Abraham decía que no esperaba encontrar "temor de Dios" en tierra extraña.

Ese Dios comunica su **espíritu** no solamente a Moisés, sino a muchos más israelitas (Números 11, 16s 24-30). Ya la salvación no se espera de una única persona. Sino que ahora participarán varias personas más. Moisés exclamará: — ¡Ojalá fuesen todos! Joel expresará ese deseo en profecía. Y Pedro dirá que se ha cumplido en Pentecostés. Es la democratización del Espíritu en la comunidad.

El Elohista sellará la Alianza del Horeb con un **sacrificio**, derramando parte de la sangre sobre el pueblo (Ex 24,3-8).

Los mandamientos estarán recogidos en un exigente **Código de la Alianza** (Ex 21-23).

El Elohista recoge narraciones que reflejan una conciencia **moral más estricta** que la del Yahvista (Abraham en Guerar, la bendición divina sobre Jacob).

Recuerda historias ligadas a santuarios del Norte de Palestina, como Betel (Gén 28; 31; 35), Siquem (Gén 34), Dotain (Gén37). Destaca como líder a Rubén y a José, de las tribus del Norte. Habla de los vecinos del Norte (los madianitas). Usa expresiones del

Norte (Horeb, Amorreos). Todo nos hace pensar que el Elohista es del Norte de Palestina, con capital en Samaría.

El Elohista presenta a Abraham como "un profeta", un intercesor entre Dios y los hombres (Gén 20,7), y lo mismo a María (Ex 15,20) y a Moisés (Ex 20,19). Por eso al Elohista se lo sitúa en la época en que aparecen los grandes profetas, como Elías (siglo IXaC) o los primeros profetas "escritores" (Amós, Oseas, Miqueas e Isaías; siglo VIIIaC)

LA TERCERA TRADICION: DEUTERONOMISTA

Todo el libro del Deuteronomio habla sistemáticamente de "Yahveh nuestro Dios" (Dt 1,6), "Yahveh vuestro Dios" (1,10), "Yahveh Dios de vuestros padres" (1,11), "Yahveh tu Dios" (1,21). Dios siempre con un adjetivo posesivo que indica conciencia de mutua relación. El Deuteronomista sabe que Yahveh es el Dios de Israel.

Y que Israel es el pueblo elegido por Dios. El Deuteronomista es el libro del **nacionalismo**. Ese nacionalismo peligroso en las grandes potencias, pero muy importante en los pueblos en crecimiento. El Deuteronomio habla 25 veces de los "hermanos" (1,16), refiriéndose siempre a los de la misma nación. Es implacable contra todos los ídolos extranjeros (7,5) y cuanto pueda poner en peligro la vida y la fe de la comunidad (7,3-4). Hasta el punto que parece pedir el exterminio de los extranjeros enemigos. Sabemos por otros pasajes que la realidad no es así, que el ataque va contra los falsos dioses de los extranjeros, no contra ellos: "Amarás al forastero, porque forasteros fueron ustedes en el país de Egipto" (10,19).

Los mandamientos alternan el **tú** (los que parecen más antiguos) con el **ustedes** (los que parecen más recientes). En los dos casos el destinatario es el pueblo de Israel. La unidad entre sus miembros llega hasta concebir a la comunidad como una sola persona. Será la personalidad corporativa.

Precisamente muchos de los mandatos tratan de asegurar la realidad de esa uni-

dad. Constituyen lo que se llama el **Código deuteronomíco**. Encontramos muchos ejemplos de esas leyes (Dt 15,1-18; 23,16-26; 24,6-22; 26,12-16). También encontramos en el Deuteronomio el decálogo moral que nos es familiar (Dt 5).

También el Deuteronomio conoce la fórmula del "temor de Dios", propia del Elohista. Pero aquí se le añade el "amor de Dios" (Dt 6,5; 7,8), y el "servicio" (10,12-20).

El Deuteronomio es el que mejor destaca la actualidad del culto litúrgico. "No con nuestros padres concluyó Yahveh esta alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos **hoy** aquí, todos vivos" (5,3). Ese "hoy" litúrgico se repetirá 70 veces a lo largo del libro. Lo mismo que palabras como "escucha, Israel", "recuerda", "no olvides".

"Yahveh tu Dios te conduce a una espléndida **tierra**.... tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granadas, tierra de olivares, de aceite y de miel" (8,7-8). El Deuteronomista es profundamente terreno. Ama su tierra, habla de ella más de 100 veces. La ve como el gran regalo de su Dios. Y urge el cumplimiento de los mandatos para no perderla. "Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da para siempre" (Dt 4,40).

Para las bendiciones y maldiciones de Dios, el Deuteronomista menciona cerros **del Norte**, el Ebal y el Garizín (11,29; 27,4. 12). Tiene varios parecidos con el Elohista. También habla del Horeb (5,3). Da testimonio de la democratización del Espíritu (1, 9-18). También espera en un profeta (18,18) como Moisés (34,10-12). Esperanza que durará hasta el tiempo de Juan, el precursor de Jesús, a quien preguntarán "(Eres tú el profeta?" (Jn 1,21).

Varios capítulos del Deuteronomio están dedicados a la **centralización** del culto en general (Dt 12) y de la fiesta de la Pascua en particular (Dt 16).

Todo esto hace aparecer como probable la hipótesis de que la tradición deuterono-

nomista se formó en el reino del Norte, lo mismo que la elohista. Y que cuando la invasión asiria del siglo VIIIaC fue salvada y llevada al reino del Sur, donde sirvió de base a la centralización del culto realizada a fines del siglo VIIaC por el rey Josías (2 Reyes 22-23).

LA CUARTA TRADICION: SACERDOTAL

Israel atraviesa la mayor crisis de su historia en el siglo VIaC, cuando gran parte del pueblo es llevada al **destierro** de Babilonia después de la invasión de Nabucodonosor. Los israelitas quedan profundamente impresionados por la cultura babilónica. Y por la persa, a raíz del triunfo de Ciro II el Grande en la segunda mitad del mismo siglo.

En esa perspectiva entenderemos el primer capítulo del Génesis. Al comienzo las aguas cubrían la superficie de la tierra. Como en esa Mesopotamia donde está Babilonia, tierra siempre expuesta a inundaciones.

El autor de esta tradición conoce los mitos **babilónicos** y polemiza contra ellos. Para la creación, Dios no tuvo que luchar contra ningún dragón, ni tuvo que utilizar su sangre, sino que todo lo hizo con sólo su palabra. Y no se hicieron cosas buenas y malas, como afirmaba el dualismo zoroástrico de los **persas**. Sino que "vio Dios todo cuanto había hecho y he aquí que estaba muy bien" (Gén 1,31).

Todo se presenta como creado en siete días, para subrayar la importancia del **sábado**. Y es que la preocupación principal de esta cuarta tradición será el sábado, la circuncisión, la alianza, los sacrificios, los sacerdotes, la pureza y la santidad. Por eso se le llama la tradición "sacerdotal".

Pero no sólo por eso. Hablando de las plagas de Egipto, Ex 7,14-18 nos cuenta que Moisés cambiará en sangre las aguas del Nilo, mientras que Ex 7, 19-21 nos dirá que Aarón cambiará en sangre todas las aguas de Egipto.

Ex 7,25-29 nos narra que Moisés hará salir ranas del Nilo, mientras que Ex 8,1-2 contará que Aarón hizo salir ranas de todas las aguas de Egipto. En ambos casos se descubre la tendencia a destacar a Aarón, Sumo Sacerdote, incluso por encima de Moisés. ¿Quién saca provecho de esta exaltación?

Sacan provecho los "hijos de Aarón", es decir los sacerdotes, que al regular los sacrificios dejarán bien claro la parte que les corresponde para su **manutención** (Lev 6,7-11. 17-19,22; 7,5-10,14,28-36).

Esta tradición sacerdotal llena el libro del Levítico, casi toda la segunda mitad del libro del Exodo, dedicada al Santuario, y los primeros y últimos capítulos del libro de los Números.

Ya los judíos desterrados no se identifican por su tierra, sino por su raza. De ahí el gran interés por las **genealogías**. (Gén 5; 10;11, 10-27. 31-32).

Ahora al judío se le reconocerá por la **circuncisión** (Gén 17), por la observancia del sábado (Gén 2,2; Ex 20,11), por el cumplimiento de los mandamientos (Ex 20). Se pretenden salvar del olvido todas las tradiciones culturales. Y para eso se describen minuciosamente el **santuario** (Ex 25-31; 35-40), los **sacrificios** (Levítico 1-7); los **sacerdotes** (Lev 8-10), las leyes sobre **pureza** (Lev 11-16) y las normas de **santidad** (Lev 17-27). "Sean santos, porque yo, Yahveh su Dios, soy santo" (Lev 19,2). A ese Dios se le llama primero "Elohim", y, desde la revelación de su nombre a Moisés (Ex 6,3), Yahveh. Por eso costó algún trabajo individuar a esta tradición, distinguiéndola de las anteriores. Tuvo el gran mérito de salvar la identidad nacional, amenazada por la cultura extranjera avasalladora. Y de mantener viva la esperanza del retorno a la propia tierra. Pero sus preocupaciones fundamentales —entonces comprensibles, pero hoy radicalmente cuestionadas por la historia de Jesús— la hacen inconfundible.

EL NUCLEO HISTORICO

Lo que sí resulta muy confuso a estas alturas es determinar qué puede estar en el centro de estas tradiciones progresivamente incorporadas a lo que terminó llamándose el Pentateuco, el libro de los cinco rollos de la Torah, la Ley.

Está claro que en la última redacción del Pentateuco, realizada después del destierro, domina **cuantitativamente** la tradición sacerdotal, con sus orientaciones religiosas características. Por eso comprendemos que se hayan escrito "Teologías del Antiguo Testamento" que colocan la Alianza del Sinaí en el centro del Pentateuco. La "Alianza" es la culminación de la experiencia del desierto. Y será un tema unificante de la Escritura. El tema de la "Nueva Alianza" aparecerá en Jeremías (31,31) y será recogido en el Nuevo Testamento (Lucas 22,20).

Una forma de recordar contenidos centrales de nuestra fe es acudir al **Credo**. De la misma forma, podemos buscar en el Pentateuco y en el Antiguo Testamento los Credos de Israel. El ejercicio consiste en leer diez pasajes que aquí citamos, pero que sería demasiado largo copiar: Dt 6,21-23; 26,5-9; Jos 24,2-13; 1 Sam 12,8; Sal 78,11-16; 105,42-44; 106; 135; 136; Neh 9, 13-14. El tema que más se repite es la **liberación** de la opresión en Egipto, seguido por el paso del desierto y la entrada en la tierra prometida. Hay varias menciones de los patriarcas. Pero hay que esperar hasta el Salmo 136 para encontrar el tema de la Creación. Y a Nehemías (siglo V aC) para encontrar la Alianza del Sinaí.

La búsqueda del núcleo se aclara aún más si investigamos la **motivación de los mandamientos**. Normalmente se acude a los motivos más fuertes para obtener de una persona la conducta que esperamos. Aquí se puede leer: Ex 20,2; 22,20; 23,9.15; Lev 19,36; Dt 5,6.15; 6,12; 13,6.11; 15,15; 16,3.12; 24,9.18.22; 25,17. Se comprobará así más de una docena de veces que como motivación se recurre sistemáticamente al tema de la liberación de la opresión de Egipto.

A una conclusión parecida llegamos analizando la **revelación del nombre de Yahveh**. "Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa" (Ex 3,7-8). En este punto coinciden la tradición yahvista (Ex 3,7-8), la elohista (Ex 3,9-10), que destaca más el papel de Moisés, y la sacerdotal (Ex 6,5-6). Yahveh se revela en la historia salvando a su pueblo de la esclavitud.

Y cuando el **Déutero-Isaías** quiera anunciar el nuevo nacimiento del pueblo después del destierro, volverá a utilizar el modelo del Exodo de Egipto (cfr. Is 40, 3-5.10-11; 41,17-20; 42,16; 43,2.16-21; 44,27; 48,20-22; 49,8-13; 50,2-3; 51,9-11; 52,10-12; 55,12-13).

A parecida conclusión llegaríamos comparando en profetas como Oseas el tema de la liberación de Egipto con el de la alianza en el Sinaí.

ESCLAVITUDES INTERNACIONALES Y NACIONALES

Pero esa salvación de la esclavitud de Egipto se ve permanentemente amenazada por los peligros de opresiones nacionales. Yahveh se revela como Dios de todo el pueblo. Pero dentro de éste tiene sus **preferencias** por los menos poderosos. "Hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante" (Dt 10,18). Huérfanos, viudas y emigrantes son los que, por carecer de tierras, quedan marginados de la principal fuente de producción y distribución de bienes.

Se prohibirá **oprimir** a estos marginados. "No violarás el derecho de tu pobre en su causa... No oprimirás al emigrante; conocen la suerte del emigrante, porque emigrantes fueron ustedes en Egipto" (Ex 23,6.9; cfr. también Ex 22,20-23; Lev 19,33-34; Dt 27,19).

Una forma concreta de opresión que se condena es **retener el salario** del jornalero: "No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormirás contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero" (Lev 19,13; cfr. también Dt 24,14-15).

Otra forma condenada de opresión son los **juicios y las balanzas injustas**: "No darán sentencias injustas ni cometerán injusticias en pesos y medidas. Tengan balanzas, pesas y medidas exactas. Yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto" (Lev 19,35-36; cfr. también Ex 23,6-8; Lev 19,15; Dt 15,13-16).

Se inculca que los **bienes** están para satisfacer las necesidades de todos: "Si entras en la viña de tu prójimo, come hasta hartarte; pero no metas nada en la cesta. Si entras en las mieses de tu prójimo, arranca espigas con la mano; pero no metas la hoz en la mies de tu prójimo" (Dt 23,25s). El Evangelio nos presenta a Jesús y sus discípulos arrancando espigas. Sólo les critican que lo hacen en día sábado. Todavía hace pocos años los árabes palestinos de Belén seguían esta norma concreta de compartir los bienes.

Se prohíbe el **préstamo a interés**, prohibición que todavía se urgía entre los cristianos en la Edad Media: "No cargues intereses a tu hermano; ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo" (Dt 23,20; cfr. Ex 22,24).

No se permite guardar una **garantía** que el prójimo pueda necesitar "Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo le escucharé, porque yo soy compasivo" (Ex 22,25-26; Dt 24,10-13).

Se urge el **descanso semanal** como celebración de la liberación: "Durante seis días trabaja y haz tus tareas; pero el día séptimo... no harás trabajo alguno, ni tú... ni tu esclavo, ni tu esclava... para que descansen como tú el esclavo y la esclava. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios" (St 5,12-15; Ex 20,8-11; 23-12).

Se prohíbe el **rebusco en la cosecha**: "Cuando sieguen la mies de sus tierras, no desorillarás el campo ni espigarás después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante" (Lev 19,9s; Dt 24,19-22). Todavía en este siglo parece que en España había regiones de Castilla en que perduraba esta norma.

En las **fiestas litúrgicas anuales** habrá que enviar su ración a quien no tiene nada preparado (Nehemías 8,10-12). Así se alegrarán también con este compartir los esclavos y esclavas, los emigrantes, los huérfanos y las viudas (Dt 16, 11-14).

Se impone el **diezmo trienal**. La décima parte de lo ganado irá a los más necesitados. "Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo depositarás a las puertas de la ciudad. Así, vendrá el levita, que no se benefició en el reparto de la herencia de ustedes, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad, y comerán hasta hartarse. Así, te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas" (Dt 14,28-29).

Se establece el **año sabático**. "Al cabo de siete años harás remisión... Todo acreedor que posea una prenda personal hará remisión de lo que haya prestado a su prójimo... con el fin de que no haya ningún pobre junto a ti... Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años; el séptimo le dejarás libre, y, al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías" (Dt 15,1-18; Ex 21,1-3; 10-11).

Una legislación semejante necesariamente tenía que contar con la oposición de los poderosos. Estos lograron reducir el año sabático a dejar algunas tierras en barbecho (Lev 25,1-7). Pero los legisladores no desisten de este ideal, y pretenden imponerlo por lo menos cada 50 años, en el **año jubilar**. "Declararán Uds. santo el año cincuenta, y proclamarán en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para Uds. un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia... La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que Uds. son para mí como forasteros y huéspedes... Si se empo-

brece tu hermano en asuntos contigo y tú le compras... Si no es rescatado por otros, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos con él. Porque a mí es a quien sirven los hijos de Israel; siervos míos son, a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahveh, su Dios" (Lev 25,8-55).

Este ideal de sociedad igualitaria y fraterna no se olvidará a pesar de todas las oposiciones de los poderosos abusadores (cfr. Jer 34,8-22; Neh 5,1-15). Jesús vendrá a proclamar "el año de gracia del Señor" (Lc 4,16-19). Y más de 30 años después de su muerte, en la desesperada rebelión contra las autoridades romanas, el movimiento celote proclamará la liberación de todos los esclavos, y quemará los archivos para impedir el cobro de deudas y el acaparamiento de tierras.

EL PUNTO DE PARTIDA Y LOS PUNTOS DE LLEGADA

Veíamos que el punto de partida era Moisés, protagonista y testigo de la liberación de la esclavitud en Egipto.

Los puntos de llegada son muchos. El primero es el comienzo de la monarquía, cuando el optimismo del **Yahvista** plantea la elección de un pueblo para la misión universalista de dar a conocer a todos los pueblos a un Dios liberador, y espera la salvación de un rey de Judá puesto por Dios. El segundo es el tiempo de los reinos divididos, cuando la valentía de los profetas que se enfrentan a las autoridades se traduce en las exigencias sociales del Elohista. El tercer punto de llegada va de la caída de Samaría a la reforma de Josías, cuando el nacionalismo del Deuteronomio trata de estructurar una comunidad de hermanos. El cuarto es el tiempo del exilio, cuando el Sacerdotal quiere asegurar con tradiciones culturales la sobrevivencia de la comunidad desterrada.

Todos son grandes conservadores de las riquezas del pasado. Pero ninguno repite mecánicamente. Todos actualizan la tradición en su situación histórica concreta. Como decía el Deuteronomista: "No con nuestros padres concluyó Yahveh esta alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos" (Dt 5,3). O como dirá Jesús: "Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido esta Escritura" (Lc 4,21).

El quinto punto de llegada, o el centésimo, somos **nosotros**. A nosotros nos toca actualizar la riqueza de estas tradiciones del Pentateuco. No repetir literalmente el año jubilar, o el diezmo trienal. Sino traducirlo operativamente. Para no silenciar esa palabra de Yahveh que quiere resonar: "No recuerden lo de antes, no piensen en lo antiguo; miren que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43,18-19).

LAS TRADICIONES DE LOS LIBROS HISTORICOS

TETRATEUCO. PENTATEUCO. HEXATEUCO.

Es el título de una publicación hecha en 1964 por el noruego Sigmund Mowinckel.

Antiguamente no se escribía en libros sino en rollos. Teujos en griego significa rollo. El problema planteado es saber si el grupo inicial de la Biblia está formado por cuatro, cinco o seis rollos (Génesis, Exodo, Levítico, Números — Deuteronomio — Josué).

Los cinco rollos de Moisés constituyen la agrupación tradicional. Comprenderían la prehistoria política de Israel. La vida política del pueblo comenzaría propiamente con la confederación de las doce tribus instaladas en el territorio que antes ocupaban los cananeos.

Los cuatro rollos serían una agrupación basada en el análisis literario de las tradiciones. Esos cuatro primeros rollos recogen las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. A partir del quinto rollo, el Deuteronomio, comienza la tradición deuteronomista, que se prolongará hasta los libros de los Reyes, cubriendo la historia de Israel hasta el exilio.

Los seis rollos serían una agrupación basada en los credos teológicos más antiguos, que recogen la fe de Israel. El pueblo cree en un Dios, Yahveh, que los acompañó en su vida nómada desde la lejana Mesopotamia, que los liberó de la esclavitud de Egipto, que los guió por el desierto, y que les entregó una tierra para que la conquistaran. Es lo que encontramos en el libro de Josué, en cuyo capítulo 24 (versículos 2 al 13) encontramos uno de esos antiguos Credos.

No nos interesa aquí resolver este problema de la agrupación más acertada de los primeros libros de la Biblia. Nos basta recordar algunos de los argumentos que se señalan en favor de cada una de las diversas opciones. Y lo hemos hecho para destacar la estrecha unión que los libros históricos del Antiguo Testamento tienen con los libros que los preceden. Nacen de la misma fe en un Dios que acompaña el nacimiento y el crecimiento de un pueblo al que quiere libre, igualitario y fraterno.

DEBATE SOBRE SALOMON

Y, hablando de los libros históricos, ¿qué tal rey fue Salomón? ¿Qué recuerdan de él?

Cuando se está respondiendo en grupo, hay que procurar siempre que se oigan primero las respuestas más espontáneas, para completarlas después con las que suponen una mayor reflexión. Se puede prever que se harán primero apreciaciones positivas de la figura de Salomón, y seguirán después algunas apreciaciones más críticas.

En los libros históricos del Antiguo Testamento encontramos dos versiones distintas del reinado de Salomón.

Los libros de las Crónicas nos hablan de su nombramiento por David (1 Crón 28 y 29), su sabiduría (2 Crón 1), la construcción del Templo de Jerusalén (2 Crón 2-8), alguna de sus expediciones comerciales (8), la visita de la reina de Saba (2 Crón 9), la riqueza de Salomón y su muerte (id). Tenemos una visión francamente positiva del rey sabio.

Los libros de los Reyes tienen todo lo anterior. Pero además encontramos en ellos las intrigas que llevaron a Salomón al trono (1 Re 1) y las represalias que tomó de sus adversarios al morir David (1 Re 2). Lee-mos también allí el juicio de las dos prostitutas (1 Re 3), su equipo de gobierno (1 Re 4), su sistema de aprovisionamiento (1 Re 5), la

construcción de su palacio personal (1 Re 7), sus mujeres, su apostasía, sus adversarios políticos y la predicción divina de la división de su reino (1 Re 11). Esta otra versión es más concreta y mucho más crítica sobre el Salomón rico y poderoso.

No queremos analizar todavía cuál de las dos versiones es la más antigua o la menos tendenciosa. Por ahora nos basta con comprobar que se trata de dos tradiciones muy distintas entre sí, a pesar de referirse a los mismos hechos históricos.

El juicio sobre el reinado de Salomón se completa con lo que sucedió a su muerte. Lo podemos leer en 2 Crón 10 y 1 Re 12. Una comparación de los dos textos nos llamará la atención por su parecido. Son demasiado semejantes para ser independientes. Y las semejanzas siguen en todo el reinado de Roboam (2 Crón 10-12 y 1 Re 12-14). Tenemos la impresión de que por lo menos alguno de los dos está utilizando al otro como fuente escrita. Son demasiadas coincidencias para explicarse por una tradición oral común anterior.

DEBATE SOBRE DAVID

¿Qué tal rey fue David? ¿Qué recuerdan de él?

Aquí las respuestas serán algo distintas que en las preguntas anteriores. La opresión socioeconómica de Salomón sobre su pueblo frenará ahora el entusiasmo espontáneo. Además, es muy conocido el pecado de David con Betsabé, quizá más que el pecado de David con Urías.

En los libros históricos volvemos a encontrar dos versiones distintas de la figura de David.

El primer libro de las Crónicas nos habla de su elección por todo Israel, la conquista de Jerusalén, sus soldados más valientes (1 Crón 11-12), el traslado del arca a Jerusalén (13), su familia en Jerusalén y su victoria contra los filisteos (14), la organización del culto (15-16), la profecía de Natán asegurando su dinastía (17), sus victorias militares *18-20), el censo (21), disposiciones referen-

tes a templo, clero y ejército (22-29) y el nombramiento de su hijo Salomón como rey (28-29). Un total de 19 capítulos, de los cuales 11 tratan cuestiones culturales. Tenemos una visión muy religiosa del rey poeta.

Los libros de Samuel tienen casi todo lo anterior. Faltan curiosamente todos los capítulos referentes al clero y al culto. En cambio encontramos todas sus aventuras guerrilleras antes de ser rey y sus tensiones con el rey Saúl (1 Sam 16-30), el proceso por el que pasó de ser rey de sólo Judá a monarca de todo Israel (2 Sam 1-4), su bondad con Meribaal, nieto de Saúl (2 Sam 9), su pecado con Betsabé y Urías (11-12), los crímenes e intrigas entre sus hijos (13-19), la revuelta de Shebá (20), el exterminio de los descendientes de Saúl (21), un salmo de David (22), y las intrigas para su sucesión (1 Re 1-2). Esta versión es también más concreta y mucho más crítica sobre el rey guerrero y sobre su numerosa prole.

Volvemos a comprobar que se trata de dos tradiciones muy distintas entre sí, a pesar de referirse a los mismos hechos históricos.

Y esta impresión general aumenta si analizamos en detalle algunos pasajes. Estudiando, por ejemplo, la profecía de Natán en 1 Crón 17,12-13 y 2 Sam 7,13-15, notamos que falta en Crónicas del versículo 14 del mencionado capítulo de Samuel, donde dice: "Si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes, como suelen los hombres". Parece como si el autor de Crónicas no conoce o no tiene interés en recoger esa posibilidad de desviación por parte del rey.

La campaña de David contra los amonitas de 1 Crón 20,1-3 corresponde fielmente a lo que leemos en 2 Sam 11,1-2 y 12, 26, 19-31. Pero el autor de Crónicas se limita a decirnos que David se quedó en Jerusalén (versículo 1). Qué hizo David en Jerusalén en ese tiempo lo encontramos en 2 Sam 11-12. El pecado del rey falta en Crónicas.

DEBATE SOBRE LA MONARQUÍA DIVIDIDA

¿Qué paso en Israel a la muerte de Salomón? ¿Qué recuerdan?

Los libros de los **Reyes** dedican 33 capítulos (1 Re 15-2 Re 25) a narrar la historia de los dos reinos divididos, de Israel al Norte y Judá al Sur.

En cambio, en los libros de las **Crónicas** sólo encontramos 14 capítulos (2 Crón 13-36), donde se recoge exclusivamente la historia de los reyes de Judá; falta todo lo relativo al reino del Norte, tanto sobre sus reyes como referente al ciclo de los profetas Elías y Eliseo (1 Re 17 - 2 Re 13).

Además, cuatro reyes piadosos llenan 480 versículos. Mientras que para los otros 14 reyes sólo quedan 342 versículos. Tenemos la impresión de que el autor no trata de informarnos sino de **formarnos**. No le interesa nuestra instrucción sino nuestra educación. Selecciona los ejemplos que le parecen más valiosos para inculcarnos la fidelidad a la voluntad de Dios. Cuya voluntad salvadora ve estrechamente unida a la dinastía davídica que se conserva en el reino de Judá.

DEBATE SOBRE EL CLERO

¿Qué diferencia existía entre sacerdotes y levitas?

¿CUANTAS TRADICIONES EN LOS LIBROS HISTÓRICOS?

Estas **diversas tendencias** que hemos descubierto en la valoración de Salomón, David, la monarquía dividida y el clero, llevan a la conclusión de que en los libros históricos del Antiguo Testamento nos encontramos en primer lugar con dos tradiciones distintas.

Una se extiende por los libros del Deuteronomio, Josué, Jueces, Samuel y Reyes. La hemos encontrado fundamentalmente en estos últimos libros. Sus numerosas observaciones concretas nos hacen pensar que está muchas veces cercana a los acontecimientos. El hecho de presentar tanto los aspectos favorables como los desfavorables a la monarquía, despiertan en nosotros la impresión de una mayor objetividad. Desde el año 1942, cuando publica sus estudios en alemán Martin Noth, a esta tradición se le llama la **historia deuteronomista**.

Otra tradición se encuentra en los libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías. Se les llama la **historia cronista**. Llama la atención su trabajo de selección, que favorece a la monarquía y al clero. Es una ideología que sirve a la autoridad civil y religiosa. Se quiere anteponer Jerusalén y David al Sinaí y Moisés.

Al final de los libros históricos, los libros de Macabeos, con llamativas diferencias entre sí, tienen una cierta unidad, debida a los acontecimientos reseñados. Podemos formar por

Si leemos **Deuteronomio 18,1-8** tenemos la impresión de que no hay diferencias. Allí se habla de los "sacerdotes levitas", de "esa tribu", de "los sacerdotes", y de los "levitas", formando un cuerpo de leyes.

En cambio, si leemos en **Esdras (2,36-40)** la lista de los judíos que regresaron del exilio en Babilonia, vemos que vuelven 4.289 sacerdotes y 74 levitas. ¿Qué ha sucedido mientras tanto? Algo ha tenido que pasar, para que el regreso resulte tan atractivo para unos y tan poco interesante para otros.

La **centralización del culto** en Jerusalén ha privilegiado la posición de los sacerdotes sobre la de los levitas, que pasan a formar un grupo de segunda categoría, despojado de las fuentes de trabajo cultural que antes había por toda la provincia. Como que la sociedad infravalora el aporte de los levitas. Y así nos llama la atención el hecho de que mientras los libros de Samuel sólo mencionan 2 veces a los levitas, y los libros de los Reyes sólo 1, los libros de las Crónicas los mencionan 100 veces y los de Esdras y Nehemías 60 veces.

Se sigue aquí la diferencia y **subordinación** que ya aparecía en la tradición sacerdotal del Pentateuco (Núm 3,6-10). El levita será el escriba, el maestro de la Ley, el laico teólogo, que tendrá gran importancia en los tiempos del Nuevo Testamento.

tanto un capítulo de estudio con la **historia macabea**.

Nos faltarían por agrupar una serie de libros breves, como Rut, Jonás, Tobías, Ester y Judit. Se presentan en forma histórica. Pero están llenos de enseñanzas. Despiertan en nosotros la duda de si lo principal para ellos será la historia o la enseñanza. Por ahora los podemos agrupar como historia episódica o historia didáctica. Tendríamos así agrupados los 16 libros históricos del Antiguo Testamento en cuatro grupos fundamentales: la historia deuteronomista, la cronista, la didáctica y la macabea.

1. La historia deuteronomista

DEBATE SOBRE LA CONQUISTA

Algunos israelitas basan su derecho a la tierra de Israel en el hecho de haberla ocupado durante los 13 últimos siglos antes de nuestra era. De ellos, algo más de la mitad como pequeña nación independiente. Y, ¿cuál es el derecho de los 3 millones y medio de palestinos, cuyos antecesores la han ocupado en los últimos 13 siglos de nuestra era?

¿Cómo llegaron por primera vez los judíos a ocupar esa tierra en la segunda mitad del siglo XIII antes de Jesucristo?

¿Fue una conquista pacífica o bélica, rápida o lenta, fácil o difícil? ¿Lucharon todas las tribus unidas o por separado? ¿Con qué líderes?

Para poner algún caso concreto en el Sur: ¿Quién y cuándo conquistó Jerusalén, Hebrón, Debir? ¿A qué se debe que no se señalen acciones bélicas en el centro del país?

Después de responder a estas preguntas, podemos **comparar** Jos 11,15-23 con Jue 1, 27-36. Según el libro de Josué, la conquista fue bélica, total, rápida y relativamente fácil. La realizaron las 12 tribus unidas, bajo el liderazgo de Josué. En cambio, según el libro de los Jueces, la conquista sólo fue parcial, difícil, y requirió mucho tiempo. Las tribus ocuparon su territorio separadamente.

El libro de Josué (Jos 10, 36-39 y 12, 10,13) atribuye a ese líder la conquista de las ciudades de Jerusalén, Hebrón y Debir. El libro de los jueces (Jue 1, 8-13) atribuye la conquista de esas mismas ciudades a la tribu de Judá, después de la muerte de Josué (Jue, 1,1). Y el segundo libro de Samuel (2 Sam 5,6-9) atribuye a David la conquista de Jerusalén.

¿Cómo conciliar esas diferencias?

SE DIVIDEN LAS RESPUESTAS

Algunos aceptan todos los relatos del libro de Josué como **rigurosamente históricos**. A esas guerras de conquista, que revelan una magnífica estrategia, habrían seguido guerras de tribus, que son las narradas en el libro de los Jueces. Esta posición concordista es, por ejemplo, la teoría de Kaufmann.

Otros privilegian el libro de Josué. Sus relatos serían fundamentalmente históricos. Los datos de la arqueología, los resultados de las excavaciones, inclinarían a su favor la balanza de las probabilidades. La tradición

posterior habría engrandecido el papel de Josué. Este habría conquistado las ciudades-clave. Y luego las tribus habrían asegurado la ocupación del territorio asignado, tal como lo vemos en el libro de los Jueces. Esta es, por ejemplo, la teoría de Albright y Bright.

Otros prefieren el libro de los Jueces. Los israelitas penetraron pacíficamente en la zona montañosa central. Los enfrentamientos armados comenzaron cuando pretendieron establecerse en la costa de las Ciudades-estado cananeas. Los relatos de la conquista son relatos etiológicos, sin validez histórica. Dan explicaciones populares de las causas de

algunas características geográficas llamativas. Esta es, por ejemplo, la teoría de Alt y Noth.

Finalmente, otros piensan poder conciliar las diferencias en esta forma. La tierra fue conquistada por los mismos campesinos que la trabajaban, que se la arrebataron a los señores que los explotaban. Esta **revolución agraria** fue posibilitada al atravesar las fronteras externas de la tierra grupos de desposeídos, algunos de los cuales habían huído de Egipto de los faraones. Los relatos de los Jueces, narrando todas las dificultades de la conquista, están más próximos a la realidad histórica. El libro de Josué desarrolla más la reflexión teológica del que, al término de una historia providencial para el pueblo, descubre la mano orientadora de su Dios. Esta sería la teoría de Mendenhall y en parte la de De Vaux.

¿Cuál de las cuatro explicaciones les parece la más convincente? ¿Por qué?

LA DIFICULTAD DE LO MARAVILLOSO

Y, ¿Cómo explicar tantos datos maravillosos como encontramos en el libro de Josué? ¿Cómo se entiende el paso del Jordán, la conquista de Jericó, el sol detenido sobre Gabaón, la conquista de tantas ciudades?

Muchas veces nos gusta exagerar. Disfrutamos siendo el centro de la atención de los demás al narrar algo extraordinario. En el fondo pasó algo verdaderamente significativo. Pero nosotros le añadimos detalles por nuestra cuenta, para llamar más la atención. Para destacar más la figura del protagonista.

A los israelitas les pareció providencial que, cuando estaban sin tierra, un derrumbe provocado por la crecida del Jordán cerrara el paso del agua durante el tiempo necesario para que gran parte del pueblo pudiera atravesarlo. Es lo que, leemos en Jos, 3,16. La historia narra derrumbes semejantes en 1267, 1906, 1924 y 1927. Pero para llamar la atención de los oyentes se dirá que las aguas quedarán cortadas "en cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán" (Jos 3,13.15). Así, de paso,

se acumula prestigio para los sacerdotes.

Los israelitas bendijeron a su Dios al encontrar en ruinas a Jericó, una ciudad que por sus fuerzas no habrían podido conquistar. Quizá lo celebraron con procesiones. La arqueología ha encontrado en ruinas de fines del siglo XIII en Lakish (Jos 10,31), Debir (10,38) y Jasor (11,11). Pero no en Jericó. Albright dirá que el viento y la lluvia del siglo XIII al IX aC. corroyeron los últimos estratos de Jericó. Se trata de tradiciones muy antiguas y difíciles de reconstruir.

Si todo sucedió como nos lo narra Jos 6,1-16. ¿cuánto tocaron las trompetas (6,4. 8.13.16)? Y si cayeron las murallas, ¿cómo se salvó la casa de Rajab, y el hilo rojo que la señalaba (Jos 2,15.18; 6,22)?

¿Dónde colocaron los israelitas **12 grandes piedras** para recordar el paso providencial del Jordán: en el mismo río (Jos 4,8s) o en el campamento de Guilgal (4,20s)?

¿Quién se dejó engañar por los habitantes de Gabaón e hizo la alianza con ellos: Josué (Jos 9,6.8.15.22.24) o los principales hombres de Israel (9,7.14.18s.21)?

¿Puede haber una persona más veloz que las águilas, o más fuerte que los leones? Pues eso es lo que afirma el libro del Justo, citado en 2 Sam 1,17s.23. Y todos entendemos que se trata de una expresión poética que, ni se puede tomar al pie de la letra, ni se le puede vaciar de sentido. Del mismo poético Libro del Justo es la cita en que Josué pide al sol que se detenga (¿o no aparece?) en Gabaón (Jos 10,12s). No parece que se tratara de un día especialmente soleado si se nos narra que fueron más los enemigos que murieron por la granizada que los que mataron los israelitas (Jos 10,11). Aquella granizada providencial hizo pensar a Israel que su Dios combatía por ellos (10,14).

Y esto era lo principal, tanto entonces como ahora. No nos apasiona la arqueología. Nos preguntamos si estamos solos. Si tiene sentido seguir luchando por un mundo de hombres libres y hermanos. Nuestra fe nos da una respuesta afirmativa. Y los libros de Josué y de los Jueces son el testimonio de

esa fe.

También en el libro de los Jueces se añadirán detalles para llamar la atención. **Sansón** mató primero 30 enemigos, a los que quitó sus túnicas (Jue 14,10-13.19). Luego cazó 300 zorras para incendiar las mieses de los enemigos (15,4s). Con una quijada de asno mató a 1.000 enemigos (15,15), después que habían venido 3.000 judíos para amarrarlo y entregarlo a sus enemigos (15,11).

Las personas que mató al morir fueron más que los que había matado en su vida (16,30). Todo va creciendo. Para aumentar la gloria de aquel héroe que en tiempos remotos había luchado valientemente por la liberación de su pueblo.

Lo importante para la gente no eran aquella cifras fantásticas. Sino cómo era el Dios en quien creían. Y cómo quería El que fuera su pueblo.

DEBATE SOBRE EL SISTEMA MONARQUICO

¿Quién fue el primer rey de Israel?

¿Cómo fue la **elección de Saúl**? ¿Quién lo eligió? En el primer libro de Samuel encontramos tres narraciones distintas sobre su elección: la primera se sitúa en Rama; allí Yahveh revela a Samuel que unja a Saúl por rey (1 Sam 9, 1-10, 16). La segunda se sitúa en Mispá: allí Saúl es designado rey por suertes (10,17-24). La tercera se sitúa en Guibeá: Saúl lucha con éxito contra los enemigos, y el pueblo lo aclama por rey (1 Sam 11). ¿Cuál de las tres narraciones nos parece la más antigua? ¿Cuál parece la menos tendenciosa? ¿Qué actitud revelan ante la monarquía?

Nos llama la atención que tanto la primera como la tercera son favorables a la monarquía mientras que la segunda no le es favorable.

Nos encontramos con varios **duplicados** como éste en los libros de Samuel. Se repiten, por ejemplo, el delirio profético de Saúl (1 Sam 10,10-12 y 19, 20-24), su rechazo por Samuel (13, 8-14 y 15,10-29), su proyecto de asesinar a David (18, 10-11 y 19, 9-10), la separación definitiva de los dos (24,1-23 y 26, 1-25), la huida de David a Aquis (21, 11-16 y 27, 1-12), la muerte de Saúl (1 Sam 31, 1-6 y 2 Sam 1,4-10), la historia de Goliat (1 Sam 17, 4-58 y 2 Sam 21,19; cfr. 1 Crón 20, 5ss), y la unción de David (1 Sam 16,1-3 y 2 Sam 2,4-5).

¿Por qué fue **rechazado Saúl**? No sabemos si es por haber ofrecido un sacrificio que correspondía a Samuel (1 Sam 13), o por haber perdonado la vida a Agag, rey de los amalecitas (1 Sam 15,11), o por haber consultado a la nigromante de En-Dor (1 Crón 10,13).

¿Cómo se **conocieron Saúl y David**? No sabemos si fue cuando llegó David donde Saúl y se quedó a su servicio como músico para combatir los malos momentos del rey (1 Sam 16, 21-23) o si fue cuando llegó David llevando comida a sus hermanos en el ejército y salió a luchar contra Goliat (17, 31s. 55-58).

Lo más llamativo no son los duplicados en sí, que indican claramente una diversidad de fuentes utilizadas. Sino que lo más notable son las **tendencias** que varios de esos pasajes revelan.

Nos encontramos con una tendencia **promonárquica** (1 Sam 4-6; 9; 1-16; 11; 17-31: relaciones entre David y Saúl; 2 Sam 1; 2-6; 21; 23, 8-39; 24).

Por otra parte tenemos una tendencia **crítica del sistema monárquico** (1 Sam 1-3; 7-8; 10, 17-24; 12; 15; 16; 24; 27). Algunos capítulos nos pueden parecer poco claros, pues se limitan a destacar la figura de Samuel. Pero otros, como de la petición de un rey (1 Sam 8) no dejan lugar a dudas. Si lo leemos nos daremos cuenta de que es muy crítico con respecto a la autoridad. Continúan la crítica del apólogo de Jotam, en el que el más inútil ocupará el primer puesto (Jue 9,7-15). Algunos descubren en esta tendencia la influencia de los profetas



Amós, Oseas y Miqueas.

Nos podemos preguntar: ¿Cuál de las dos tendencias es la **más antigua**? Parece que el reconocimiento de Yahveh Dios como rey del pueblo pudo presentar dificultades para el establecimiento de la monarquía (Jue 8,22s). Pero de hecho los israelitas tuvieron reyes desde el siglo X antes de Cristo. Parece, por tanto, que triunfó la tendencia promonárquica. Las malas experiencias tenidas con sus gobernantes enfriarían este entusiasmo, y darían vigor a la tendencia crítica de la monarquía. Varios pasajes, que parecen referirse al futuro (1 Sam 8, 11-18; cfr. Dt. 17,17), en realidad son tan concretos que nos hacen pensar en experiencias ya tenidas en el pasado, especialmente con Salomón. Por todo esto se asigna al siglo IX aC. el estrato promonárquico, y al siglo VIII aC el estrato crítico de la monarquía.

Al final del siglo VIII, durante el reinado de Ezequías, se atribuyen algunos **sumarios**, resúmenes intercalados en la obra (1 Sam 7,13-15; 14,47-52; 2 Sam 3,2-5; 5,13-16; 8,1-14; 20, 23-26; 21,15-22; 23,8-39). Y a los escritores deuteronomistas de los siglos VII y VI aC corresponderían los últimos **retoques** y cambios (1 Sam 2, 27-36; 4,18b; 7,3-4.15; 12,6-11; 13,1; 2 Sam 2,10-11; 5,4-5; 7, 22-24; 1 Sam 2,1-10; 19. 18-24; 2 Sam 8; 21-24). Estos datos

se pueden profundizar en el paciente estudio que con el título "La danza ante el arca" dedica G. Auzou a los libros de Samuel (Fax. Madrid 1971).

Otros autores atribuyen todavía mayor antigüedad a algunos capítulos de estos libros. Desde las investigaciones de Leonhard Rost ("La tradición de la sucesión al trono de David". Suttgart 1926), se sitúa en el **siglo X aC** la redacción de varios capítulos, por su proximidad a los hechos, reflejada en lo pormenorizado de la narración (2 Sam 7; 9-20; 1 Re 1-2). Tendríamos aquí la más antigua tradición histórica de Israel, contemporánea de la obra del Yahvista, y de los más antiguos salmos de David y Proverbios de Salomón.

FORMA DE LA COMPOSICION

El Deuteronomista ha utilizado una serie de fuentes para la redacción de su historia. Emplea en primer lugar algunos **informes oficiales**, como las listas de altos funcionarios de David (2 Sam 8,16-18; 20, 23-26; 23, 8-39), los límites geográficos de las tribus (Jos 15-19), la memoria de la alianza realizada por el rey Josías (2 Re 22,3ss). También parece que aprovecha canales oficiales redactados en el palacio o en el templo (1 Re 11, 41; 14,19,29).

El autor incluye también algunas **exposiciones históricas** como el episodio de Abimelek (Jue 9), la ascensión de David al trono (1 Sam 16,14-2 Sam 5), y sobre todo la historia de la sucesión al trono de David que mencionamos anteriormente.

Encontramos también en la historia del Deuteronomista algunas **poesías**, como el antiquísimo cántico de Débora (Jue 5), que algunos sitúan en la segunda mitad del **siglo XII aC**, que nos da una visión algo distinta de los sucesos narrados en Jue 4. También hallamos anécdotas engrandecidas y personificadas, como las que se cuentan en el ciclo de Sansón (Jue 13-16).

Por último, el Deuteronomista incluye en su historia cierto número de **leyendas**, que pueden ser cúlitas (Gedeón en Ofrá: Jue 6,11-24), sacerdotales (la vocación de Samuel: 1 Sam 1-4) o sobre todo proféticas (el ciclo de Elías y Eliseo; 1 Re 17 -2 Re 13).

DEBATE SOBRE EL EXILIO: LA CONVERSION

La pérdida de la independencia nacional, la destrucción de la capital, y el exilio forzado de las clases dominantes, fueron golpes demasiado dolorosos para los judíos. ¿Dónde estaba su Dios liberador Yahveh? ¿Cómo permitía todo esto? ¿Se había olvidado de su pueblo?

Leyendas significaba "lo que había que leer", una narración cuyos orígenes se perdían en la historia, pero conservada viva por el pueblo, por los valores que transmitía. Pienso espontáneamente en la leyenda andina de la loca Luz Caraballo.

Los **sumarios** sirven para pasar de unos temas a otros. En Jos 12 se resume el éxito en la conquista de la tierra. Y en Jue 2, Ilss se anticipa descriptivamente el período de los Jueces.

Entre esas fuentes que respeta, el Deuteronomista ha intercalado con libertad sus reflexiones, generalmente en forma de sumarios o de discursos. Los discursos están situados estratégicamente en puntos claves de su historia. Un discurso de Moisés (Dt 1-3) sirve de exposición de la obra general. El comienzo de la conquista está precedido por discursos de Moisés, Yahveh (Dt 31) y Josué (Jos 1).

En la transición de los jueces a la monarquía encontramos el interesante discurso crítico de Samuel (1 Sam 8; 12). El oráculo de Natán y la plegaria de David (2 Sam 7) trazan el futuro de la dinastía davídica. La súplica de Salomón con motivo de la dedicación del templo de Jerusalén (1 Re 8) desarrolla la teología del templo y el tema de la conversión del pueblo pecador.

Por último, en 2 Re 17,7-23 encontramos una mirada retrospectiva al período de la monarquía, tratando de explicar el destierro del pueblo.

¿O será que su pueblo se ha olvidado de El?

Ante estas desgracias nacionales, como que el deuteronomista quedara **sin palabras**. Le sucede como a nosotros, que no sabemos qué decir cuando les ha sucedido una gran desgracia o se les ha muerto algún familiar a unos amigos nuestros.

Para encontrar el pensamiento del deuteronomista tenemos que ir a **2 Re 17,17-23**. Allí están sus reflexiones a propósito de la ruina del reino de Israel. "Esto sucedió porque sirviendo a otros dioses, los israelitas habían pecado contra el Señor su Dios, que los había sacado de Egipto, del poder del Faraón, rey de Egipto". A la acción liberadora de su Dios, Israel había respondido ingratamente "procediendo según las costumbres de las naciones que el Señor había expulsado ante ellos". No han vivido según normas propias. "Obraron mal, irritando al Señor. Dieron culto a los ídolos". "Sacrificaron en la hoguera a sus hijos e hijas, practicaron la adivinación y la magia y se vendieron para hacer lo que el Señor reprueba".

"El Señor había advertido a Israel por medio de los profetas: 'Vuélvanse de su mal camino, guarden mis mandatos, siguiendo la ley que di a sus padres' ". Esa llamada a la **conversión** es uno de los temas teológicos preferidos del deuteronomista. Será idea central de la oración de Salomón con motivo de la dedicación del Templo de Jerusalén (1 Re 8,33). Está implícita la problemática del exilio (1 Re 8, 33s. 46-51). Esa llamada a la conversión aparece desde la actuación de Samuel hasta el reinado del último rey piadoso, Josías (1 Sam 7,3; 2 Re 23,25).

"Sin embargo, el Señor no aplacó su furor contra Judá (2 Re 23,26s). ¿Por qué? Es lo que no acaba de explicarse el Deuteronomista. "Por lo mucho que le había irritado Manasés" (2 Re 23, 26b). Es la solución que se le ocurre. Por esa misteriosa solidaridad expresada en la "personalidad corporativa", Judá paga las culpas acumuladas en el reinado de Manasés. Será ese "por culpa de los reyes" que descubrimos en 1 Re 11 y 2 Re 17.

De todas formas, después de la caída de Jerusalén que le deja sin palabras, el Deuteronomista termina con un rayo de **esperanza**. Nos llama la atención el parecido literal entre 2 Re 24, 14-25, 30 y Jer 52 (comparar por ejemplo 2 Re 25,27-30 con Jer 52, 31-54). ¿Qué relación habrá habido entre la escuela deuteronomista y la del profeta Jeremías? "El año 37 del destierro de Jeconías de Judá, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año de su subida al trono, concedió gracias a Jeconías de Judá y lo sacó de la cárcel. Colocó su trono más alto que los de los otros reyes que había con él en Babilonia. Le hizo comer a su mesa mientras vivió" (2 Re 25, 27-29). Estamos en el año 562 antes de Cristo. No sabemos cuándo muere Jeconías. Parece que hacia esos años hay que situar la última edición de la obra del Deuteronomista. Todavía no se prevé el regreso del exilio (539 aC), cuando se verán plenamente realizadas las esperanzas de resurrección del pueblo.

Se espera ese regreso. Se reza a Dios por él. Se llama a la conversión del pueblo para acelerarlo.

PERSONALIDAD CORPORATIVA

Este término técnico, muy importante para comprender la Biblia, fue forjado por el exegeta inglés H. Wheeler Robinson en 1925.

Los israelitas no concebían ni podían concebir al individuo como un ser solitario, como una persona aislada de los demás hombres, y sin relación esencial alguna a los mismos. Muy al contrario, consideraban a cada

individuo como una incorporación viva de las características y de la personalidad de sus antepasados. El, a su vez, "proseguiría viviendo" en sus hijos y descendientes.

Y este lazo que unía las generaciones con sus antepasados y descendientes, se extendía asimismo horizontalmente: el individuo se hallaba eslabonado con su familia, con sus hermanos y hermanas y primos, con la familia en un sentido más amplio, con el

clan, con su tribu y con la nación.

Los orígenes de esta creencia es menester hallarlos en los días en que Israel vivió en el desierto, donde todos los miembros de una tribu se consideran a sí mismos "hermanos" en un sentido amplio; pero la creencia en sí persistió incluso, por largo tiempo, cuando ya Israel había abandonado el desierto y hallado una vida sedentaria en Canaán.

La noción de "personalidad corporativa" era aplicada frecuentemente a la persona del rey. El rey incorporaba el destino de la nación y de él dependía el que la nación realizara o rechazara su vocación. El pueblo en su conjunto podía ser castigado por un pecado personal de aquél, como sucedió cuando David realizó censo con la finalidad de in-

troducir el servicio militar obligatorio (2 Sam 24). Y la nación podía ser salvada por la fe también del rey, como sucedió cuando invocó Ezequías la ayuda de Yahveh contra las fuerzas de Senaquerib que se hallaban a las puertas de Jerusalén (2 Re 19). El rey como que se apropiaba de la voluntad del pueblo.

Aun cuando la monarquía desapareció, la noción de "personalidad corporativa" siguió viviendo. Dicho concepto se halla presupuesto en la afirmación paulina de que todos los hombres fueron constituidos pecadores desde el primero y de que todos quedaron redimidos en Jesucristo. (Cfr. MAC HUGH, John: *La madre de Jesús en el Nuevo Testamento*. DDB. Bilbao 1979. pg. 105s).

2. LA historia cronista

LOS LIBROS DE LAS CRONICAS

Después de Salomón, los **reyes de Judá** fueron:

Roboam (931-913), Abías (913-911), en el siglo X a C.

Asá (911-870), Josafat (870-848), Joram (848-841), Ocozías (841-835), Atalía (841-835), Joás (835-796), en el siglo IX a C.

Amasías (796-781), Ozías-Azarías (781-740), Jotam (740-736), Ajaz (736-716), Ezequías (716-687), en el siglo VIII aC.

Manasés (687-642), Amón (642-640), Josías (640-609), Joacaz (609), Yoyaquim (609-598), en el siglo VII aC.

Joaquín (598), y Sedecías (598-587), en el siglo VI aC.

En 1 Re 15, 1-8 nos resumen el reinado de Abías. En su comparación, se nos hace teológicamente muy interesante, pero históricamente dudoso, lo que se nos narra en 2 Crón 13: el discurso de Abías (vv. 4-12) y su triunfo sobre Jeroboam (vv. 13-18).

Si leemos primero 1 Re 15,9-24 sobre el reinado de Asá, nos parecerán también como ampliificaciones lo que encontramos en las Crónicas: Invasión de Zéraj de Cush (2 Crón 14, 8-14); reforma religiosa de Azarías (15, 1-15); oráculo del vidente Janani (16,7-10).

Parecidas ampliificaciones encontramos respecto a los demás reyes. La vemos leyendo el reinado de Josafat de Judá, primero en 1 Re 22, 1-35. 41-51, y después en los libros de las Crónicas: su rectitud, riquezas y ejército (2 Crón 17); su fe yahvista (19) y la guerra edomita (20, 1-30).

Una comparación detallada del naufragio de Floresta del Gallo (de 1 Re 22, 49 a 2 Crón 20, 37) o de la lepra de Azarías-Ozías (de 2 Re 15,5 a 2 Crón 26, 16-21), nos deja dudando si será que el Cronista dispone de más fuentes históricas distintas del deuteronomista, o si más bien, disponiendo sólo de esa información, la completa con sus reflexiones teológicas personales.

Entre las restantes ampliaciones del Cronista podríamos señalar las siguientes: crimen de Joram (2 Crón 21, 2-4), guerra de Edom y Libná contra él (21,8-10), erección de ermitas



en altozanos (21, 11-20); restauración del templo bajo Joás (24,5-14), su apostasía y castigo (24, 17-27); guerra de Amasías contra Seir (25, 5-16); enfermedad de la piel de Azarías-Ozías (26,6-21), triunfo de Yotán sobre los amonitas (27. 4-6); derrotas de Acáz (28, 5-25); purificación del templo por Ezequías (29), celebración de la Pascua (30), manutención de sacerdotes y levitas (31), invasión de Senaquerib (32; es interesante comparar 2 Crón 32, 21ss con 2 Re 18, 13-16); la conversión de Manasés (33); las culpas de Amón (33); las reformas de Josías (34), la Pascua que organizó y su muerte (35); el pecado, castigo, exilio y restauración de Judá (36).

Algunas ideas teológicas recurrentes en las ampliaciones del Cronista: Yahveh ha escogido a Judá y Jerusalén (2 Crón 11,14), ha hecho una alianza eterna con David (13,5; 23,3).

En Judá se lucha contra los ídolos, los baales (13, 9; 17,4), se suprimen sus estelas y altares (17,6; 19,3; 24,18).

En Jerusalén está el Templo del Señor (2 Crón 20, 6-9; 24,5), para el cual se recoge plata entre la población (24,5-14); En él se realizan los sacrificios y holocaustos que agradan a Dios (13,11; 15,11; 23,18).

En el Templo trabajan los levitas y sacerdotes (11,13; 19,8.11; 20,19; 23,6.18; 29,5; 30, 15.21), éstos últimos de la familia de Aarón (13,9; 29,21; 31,19; 35,14). Los levitas merecen una mención especial por su trabajo (29,34; 30,22). Y se trata de asegurar tanto su

manutención como la de los sacerdotes (2 Crón 31).

Judá debe apoyarse siempre en Dios (16,7), no temer en los momentos difíciles (20, 15-17; 32,7). A veces bastará que los sacerdotes toquen las trompetas de guerra (13,5), para que Dios llene de pánico sagrado a los enemigos (14,13; 17,10; 20,29).

Judá debe buscar al Señor, servirlo (15,12.15), **cumplir sus preceptos** (17,4). Dios lo **premiará con riquezas** (11, 23; 14,13; 17,5.11; 18,1; 20,25; 27,5; 32, 27-29).

Las **desgracias** que sobrevienen al pueblo se deben a que cuando Judá abandona la Ley del Señor, Yahveh los abandona (12, 1.5; 15,2; 24,20). Por eso el Cronista hará un llamado al pueblo para **que vuelva** a su Señor, y así el Señor volverá a ellos (30,6.9).

La obra del Cronista pretende servir a esta instrucción y llamamiento a la **conversión** del pueblo (17, 7; 19,4.10; 30,9).

Para la elaboración de su obra, el Cronista va a utilizar varias **fuentes**. Son éstas principalmente la Historia deuteronomista y la Historia Sacerdotal. Además de ellas cita los libros de los Reyes de Israel y de Judá (2 Crón 27,7), el Midrash del libro de los Reyes (2 Crón 24,27), y los Hechos de los videntes como Samuel (1 Crón 29,29), Natán (2 Crón 9,29), Gad, Aías de Silo, Ido, Semeías, Jehu ben Janani, Ocías, Isaías, Jozai y las Lamentaciones de Jeremías (2 Crón 32,25).

Estas fuentes se utilizan para alimentar la fe del pueblo, para enfrentar sus pecados, para llamarlo a la fidelidad a la alianza. Esta predicación actualizada se suele llamar **midrash**.

La palabra midrash sólo aparece dos veces en la biblia hebrea, precisamente en estos libros (2 Crón 13, 22 y 24,27). Viene del verbo darash, que significaba buscar con mucho empeño, especialmente en sentido religioso. Significaba también frecuentar un lugar de culto, buscar a Dios, buscar la respuesta de Dios en el culto y en la plegaria personal, y especialmente en la Escritura. Después del exilio, darash designó el estudio de la Torah, la revelación divina, concebida como norma de vida. Los que se llenaban de esos pensamientos sacados de la meditación de los textos sagrados no los guardaban para sí mismos: el estudio asiduo de los textos debe desembocar en el exposición doctrinal y edificante. Por eso, cuando el Cronista habla de midrash, está aludiendo a obras históricas que glosan la Escritura con una finalidad de instrucción y de edificación. Es lo que hará él mismo con su historia.

El midrash parte de la Escritura, es de carácter homilético, es un estudio atento del texto, adaptado al presente. La dependencia literaria del Cronista respecto a la tradición Sacerdotal es muy sensible, por ejemplo en las genealogías. Estas ponen siempre de relieve el tema central de la elección.

En el Cronista, la preocupación de la historia en sí misma está más diluída todavía que en los libros de Samuel y de los Reyes. En su actualizada meditación sobre la historia, el Cronista coloca en el centro de la historia de Israel el reinado de David, al que le atribuye toda la organización del servicio del santuario, haciéndole ocupar el puesto que tenía Moisés en la comunidad descrita en los textos sacerdotales del Pentateuco sobre la alianza. La finalidad inmediata del Cronista es fundar el privilegio de los levitas (Cfr. BLOCH, Renée: Midrash. En: DBS, (Diccionario de la Biblia, suplemento) col. 1263-1281).

El autor de los libros de Esdras y Nehemías es el mismo que el de las Crónicas. Por eso se suele llamar esta obra histórica la Historia del Cronista.

tra sus hermanos judíos.

Unos decían: 'Nosotros tenemos muchos hijos e hijas necesitamos trigo para comer y poder vivir'. Otros gritaban: 'Nosotros tenemos que empeñar nuestros campos, vi-

LOS LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMIAS: ¿COMO SE FORMA UNA COMUNIDAD?

"La gente del pueblo, sobre todo las mujeres, presentaron quejas muy duras con-

ñas y casas para conseguir grano en esta escasez'. Otros decían: 'Tenemos que pedir plata prestada a cuenta de nuestros campos y viñas para pagar el impuesto real. Sin embargo, somos de la misma raza que nuestros hermanos, y nuestros hijos no son diferentes a sus hijos e hijas; a algunas de ellas incluso las han deshonrado, sin que podamos hacer nada, porque nuestros campos y viñas están en manos ajenas'.

Cuando me enteré de sus protestas y de lo que sucedía me indigné y, sin poder contenerme, me encarné con los nobles y las autoridades. Les dije:

— Se están portando con sus hermanos como usureros.

Convoqué contra ellos una asamblea general, y les dije:

— Nosotros hemos rescatado en la medida de nuestras fuerzas a nuestros hermanos judíos que eran esclavos. ¿Y ahora ustedes son los que compran a sus hermanos?

Se quedaron callados. No tenían qué contestar. Y yo seguí:

— No está bien lo que ustedes hacen. ¿No quieren vivir obedeciendo a nuestro Dios? ¿Quieren imitar las prácticas vergonzosas de nuestros enemigos pagamos? También yo, mis hermanos y mi gente hemos prestado plata y trigo. Ahora bien, olvidemos todo lo que nos deben, devolvámosles inmediatamente sus campos, viñas, olivares y anulemos las deudas en plata, trigo, vino y aceite.

Ellos me contestaron:

— Lo devolvemos y no les reclamaremos nada. Haremos como tú has dicho. Luego me despojé de mi manto, diciendo:

— Así despoje Dios de su casa y de sus bienes al que no cumpla su palabra, y que se quede despojado y sin nada.

Toda la asamblea respondió:

— Amén.

Y alabó al Señor." (Nehemías 5,1-13).

Las quejas del pueblo reflejan una situación grave de **injusticias**. ¿Quién es el que se enfrenta tan valientemente a los poderosos opresores? El autor titula su libro: "Autobiografía de Nehemías, hijo de Jacafías".

Es el mismo autor quien añade: "El rey Artajerjes me había hecho gobernador del país de Judá, en el año 20 de su reinado. Hasta el año 32, o sea, durante 12 años, ni yo, ni mis hermanos, jamás comimos a cuenta del cargo. Sin embargo, los gobernadores anteriores cobraban al pueblo 40 monedas de plata por día. Este sueldo era una carga para el pueblo, además de los abusos que cometían sus servidores".

Está claro el sistemático abuso de las autoridades y su burocracia que oprimen al pueblo. Lo que no tenemos claro es de qué rey Artajerjes se trata.

Los reyes persas fueron: **Ciro el Grande** (555-529), **Cambises** (529-522), **Darío I** (522-486), **Jerjes I** (486-465), **Artajerjes I Longimano** (465-423), **Jerjes II** (423), **Darío II Notos** (423-404), **Artajerjes II Nnemón** (404-358), **Artajerjes III Ocos** (358-336), **Darío III Codomano** (336-330).

En Neh 13,6 se habla del año 32 de Artajerjes. Luego no puede tratarse del tercero, que gobernó sólo durante 20 años.

La mayor parte de los autores colocan hoy la actividad de Nehemías en tiempo del primer Artajerjes. Según esto habría que fechar Neh 1,1 el año 445 aC y Neh 13,6 el año 432 aC.

El **problema** lo originan las relaciones entre Esdras y Nehemías. Neh 8,9 y 10,1 los presentan como contemporáneos. En cambio en Esd 10,6 vemos a Esdras en el aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, contemporáneo de Nehemías (Neh 13,4).

Además la lista de repatriados de Nehemías 7 menciona los repatriados por Zorobabel (Neh 7,2), pero no por Esdras. El enfoque sobre matrimonios mixtos de Neh 13,23 no se entiende después de Esd 9,14. Esdras encuentra en Jerusalén una gran multitud (Esd 10,1) y un muro protector de la ciudad (Esd 9,9), lo cual parece presuponer la repoblación realizada por Nehemías (Neh 11, 1ss) y la muralla reconstruida por él con el pueblo (Neh 2,17; 3-4; 12,27ss).

Por eso desde los trabajos de Van Hoonacker en 1890 se sitúa la actividad de Esdras

(7,8) en el año séptimo no de Artajerjes I (458 aC), sino de Artajerjes II (398 aC).

González Lamadrid (*Historiografía del A.T. PPC*, Edicabi. Madrid 1972. pgs. 61-90), propone la siguiente **reconstrucción histórica** de la restauración post-exílica:

Esdras 1-6 (años 538-515 aC): edicto de Ciro 538, primera caravana (Sesbasar — Zorobabel), los profetas Ageo y Zacarías y el templo (520-515) aC.).

Nehemías 1-7 y 11-12 (años 445-433 aC): primera actividad de Nehemías, reconstrucción del muro y legislación social.

Nehemías 13 (433-424 aC): segunda actividad de Nehemías; medidas reformadoras respecto al templo, al sábado y a las mujeres extranjeras.

Esdras 7-10 y Nehemías 8-10 (Años 398-397 aC): actividad de Esdras, decreto de Artajerjes II (permiso de regreso, Ley de Moisés como ley estatal, finanzas — Esd 7, 11-26); lectura de la Ley (Neh 8); matrimonios mixtos (Esd 9-10).

Todos coinciden en señalar que el Cronista utiliza también en estos dos libros una serie de **fuentes** anteriores. Estas serían documentos oficiales (edicto de repatriación Esd 1 y 6), lista de los repatriados (Esd 2 y Neh 7), documento arameo de la construcción del templo (Nesd 4-6), decreto de Artajerjes II (Esd 7), listas de jefes, sacerdotes y levitas (Neh 10-12). Esto además de las "memorias de Esdras", que comprenderían Esd 7-10 y Neh 8-10, y las "memorias de Nehemías", que incluirían Neh 1-7 y 13.

Punto central de estos libros parece **la formación de la comunidad**. A ella se van a incorporar gran número de repatriados. Pero una comunidad está integrada por un grupo de personas y por las normas con que regulan sus relaciones. Nehemías 5 nos describe gráficamente unas estructuras socio-económicas tan injustas, que impedían la formación de una comunidad. Y trata de solucionar el problema inspirándose en las medidas igualitarias del año sabático (cfr. Dt 15 y Lev 25). Nehemías 13 recoge una serie de reformas, entre las que nos lla-



ma la atención el problema de los matrimonios mixtos.

Este tema se inscribe dentro de la problemática general **nacionalismo-universalismo**, que recorre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hablando del Pentateuco habíamos destacado por un lado la perspectiva universalista del Yahvista, que hace del nombre de Abraham una bendición para "todas las familias del mundo" (Gén 12,3).

Estamos en los comienzos gloriosos de la monarquía israelita, cuando los hebreos reflexionan sobre su proyección hacia otras naciones. En cambio más adelante, en los tiempos difíciles de la división y amenazas del exilio, recordamos la perspectiva nacionalista del Deuteronomista: "No se admiten en la asamblea del Señor amonitas ni moabitas; no se admiten en la asamblea del Señor ni aún en la décima generación. Porque no te salieron al encuentro con pan y agua cuando ibas de camino al salir de Egipto, y porque alquilaron para que te maldijera a Balaán, hijo de Beor" (Dt 23,4-5).

Nehemías va a recoger explícitamente esta perspectiva (Neh 12,1-2) y va a tratar de implementarla. "Cuando escucharon esta cláusula apartaron de Israel a la masa de extranjeros" (Neh 13,3). Para esto Nehemías prohibirá los matrimonios mixtos (Neh 13, 23-30), quejándose de que la mitad de los hijos de estos matrimonios no sabían hablar hebreo, y recordando el pecado de Salomón, que aunque no había otro rey como él en toda la tierra, incluso a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras, haciendo que diera culto a otros dioses distintos de Yahveh. Está en juego la fe del pueblo que se encarna en sus normas culturales. Se trata de preservar su identidad.

Frente a esta posición intransigente qué vemos en Nehemías 13 y Esdras 9-10, nos encontramos con la **actitud universalista** del Trito-Isaías (Is 56-66), un profeta que actúa poco después de la restauración en Ju-

dá, en medio de la pobreza y el desánimo de los repatriados. Dice así:

"No diga el extranjero que se ha dado al Señor: 'El Señor me excluirá de su pueblo'... Porque así dice el Señor: ... A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar al Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza los traeré a mi Monte Santo, los alegraré en mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos" (Is 56, 3-7).

El evangelista Marcos citará expresamente este último versículo (Mc 11,17 ~~✗~~ Mt 21,13), cuando nos narra cómo Jesús expulsó a los comerciantes del templo, subrayando así la dimensión universalista de la salvación que trae Jesús.

En los Evangelios veremos pasar a Jesús de una postura nacionalista (Mateo 15, 24-26; 10,5s; 6,7s; 7,6; 18,17; 19,28) a una actitud universalista (Mt 8,10s; 21,43; 3,9s; 4,15s; 5,13; 12,18,21; 13,38; 24,14; 28,19).

Esta misma perspectiva universalista que vemos en el Jesús de los evangelios, siguiendo a Is 56,7, la encontramos también en el siglo V a C en el libro de Rut, y en el siglo siguiente en el libro de Jonás. El primero nos dirá que precisamente el rey David, el monarca preferido de los israelitas, era descendiente de Rut, una moabita, justamente de las extranjeras a las que no se quería admitir en la asamblea del Señor ni a la décima generación. Como para excluir a David, el mayor héroe nacional, del pueblo de Israel. Y el libro de Jonás es todo una crítica irónica del judío sectario, que no quiere llamar a la conversión a unos extranjeros, sabiendo que también a ellos se va a extender la misericordia de su Dios.

Pero con estos libros hemos salido ya de la Historia Cronista, y hemos entrado en lo que podríamos llamar la historia episódica, o, mejor, didáctica.

3. La historia didáctica

UNOS LIBROS MARGINADOS

Hay unos libros marginados en el Antiguo Testamento. Son los libros de Rut, Jonás, Tobías, Ester y Judit. Los 5 se pueden leer en una hora y media. Se les podría llamar el rincón femenino de la historiografía hebrea, por el papel de protagonistas que varias mujeres desempeñan en ellos.

Las biblias hebreas y protestantes no incluyen los libros de Tobías y Judit y tienen también una versión más breve del de Ester. La Nueva Biblia Española los pone aparte de la historia, como "narraciones". La liturgia católica sólo utiliza 6 versículos de Jonás, cada 3 años, para las misas de los domingos.

¿Por qué esta discriminación? ¿Qué pasa con estos libros?

CONTENIDO

¿De qué hablan estos libros? ¿Qué recuerdan de ellos?

Parece que se graban más en la memoria las anécdotas que las ideas. Y nos acordamos más de lo llamativo que de lo normal.

Por eso quizá recordemos ante todo el libro de **Jonás**. Jonás era un profeta a quien Dios envió a predicar penitencia a Nínive. Se embarcó en la dirección opuesta, huyendo de Dios. Una tormenta lo lanzó al mar, y allí un gran pez (la ballena de Jonás) lo retuvo durante 3 días, hasta que lo dejó a salvo en la orilla. Jonás predicó penitencia a Nínive. La ciudad se convirtió. Y Dios termina haciendo ver a Jonás su mezquindad.

Otros recordarán algo del libro de **Judit**. Un gran ejército enemigo, mandado por Holofernes, amenaza con destruir a los judíos. Cuando éstos están a punto de rendirse, una viuda judía se pasa al campamento enemigo, y logra con su astucia decapitar al general Holofernes, sembrando la confusión entre los enemigos. Atacan entonces los judíos y logran derrotar a sus sitiadores.

También en el libro de **Ester** se libran los judíos de la muerte por una mujer. La judía Ester, sobrina de Mardoqueo, es elevada al trono de Persia, por su matrimonio con el rey Asuero (Jerjes 486-465 aC; el de la batalla de las Termópilas contra los griegos el año 480 aC). El primer ministro persa establece un decreto de muerte para todos los judíos. Pero Ester intercede ante el rey y logra salvar a su pueblo, que toma venganza de sus enemigos. En recuerdo de esa salvación, los judíos celebrarán cada año la fiesta de los Purim, parecida a nuestro Carnaval.

Tobit, padre de **Tobías**, es un judío piadoso, deportado a Nínive, donde queda ciego. A una pariente suya, Sara, se le mueren todos los que se casan con ella. Ambos claman a Dios en sus sufrimientos. Tobías emprende un viaje con un compañero desconocido, se casa con Sara, logra cobrar un viejo préstamo de su padre, y al regreso cura a éste de su ceguera. Al final se descubre la intervención providencial de Dios por medio de su ángel Rafael (que significa "Dios cura").

El libro de **Rut** nos cuenta la historia de esta extranjera, viuda de un judío, que por fidelidad a su suegra fue a vivir entre los judíos, y llegó a ser la abuela del rey David. La salsa de Ricardo Ray nos repite el tema de que "tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios".

EL PROBLEMA DE LA VERDAD

Y todas estas historias, ¿son verdad o son cuentos?

Antes de responder, vamos a recordar algo que contó Jesús, la parábola del Buen Sa-

maritano:

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un clérigo que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas, echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó 20 fuertes y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”.

¿Qué te parece? ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó:

— El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

— Pues anda, haz tú lo mismo” (Lc 10,30-37).

Esta parábola de Jesús, ¿es verdad o es un cuento?

Si la pregunta significa a ver si es una historia que sucedió o un cuento, no se puede responder. Es posible que sucediera, porque en tiempos de Jesús —y por desgracia no sólo entonces— algunos caminos eran muy inseguros y peligrosos. Pero pierden su tiempo tanto los que intentan demostrar que este relato no sucedió como los que quieren probar lo contrario. No tenemos informaciones extrabíblicas para salir de dudas, aparte de un proverbio —no recuerdo si árabe o judío, ni de qué tiempo pasado— que dice: “El que va de Jerusalén a Jericó, va vestido y vuelve desnudo”.

Pero es que la pregunta está mal hecha, porque hay cuentos que son verdad. Que expresan una gran verdad. Como algunos cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, en que la astucia del débil vence a la fuerza del poderoso.

En el fondo lo menos importante es saber si pasó o no pasó, para entender el mensaje del amor al prójimo que transmite la parábola del Buen Samaritano.

Con el agravante de que no se trata de una enseñanza teórica que aprender. Sino que es una propuesta práctica que realizar. No es historia pasada sino futura. No es una verdad para gente lista, sino para gente comprometida con el prójimo.

Y, ¿si volvemos a la historia didáctica del Antiguo Testamento?

Nos hemos referido a la parábola del Buen Samaritano para poder acercarnos sin preocupaciones —tranquilos y sin nervios— a los 5 libros que estamos estudiando.

Algunos cristianos sufren sólo de pensar que quizás no sean rigurosamente históricos. ¿Qué pensar entonces? Como que se tambalea su fe. Creían que todo lo narrado en ellos había sucedido de esa manera.

Es un sufrimiento de purificación. Y por eso merece todo nuestro respeto y cuidado. Nuestra fe siempre va unida a imaginaciones. Y como que sufre cada vez que tiene que abandonar una vieja imaginación para adoptarse a los nuevos conocimientos.

Nosotros no creemos en la parábola del Buen Samaritano porque lo que allí se cuenta sea rigurosamente histórico. Nosotros creemos en Jesús, nos hemos decidido por él, si es que de verdad hemos optado por nuestros hermanos más necesitados, como lo hizo el samaritano de la parábola.

Nosotros no creemos en Jonás porque se pueda probar que ha sucedido todo lo que en su libro se cuenta. Sino que nosotros creemos en ese Dios “clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal” (Jon 4,2; Ex 34,6; Sal 86,15; 103,8) si es que en nuestras vidas hacemos la experiencia de la conversión, de cambio, de salvación u-

niversal, cuyas perspectivas nos descubre el libro de Jonás.

Lo esencial de estos libros no es lo histórico sino lo teológico. No las anécdotas que nos cuentan. Sino el Dios que nos revelan.

¿Es que hay algún problema con las anécdotas que nos cuentan?

La Biblia menciona un profeta Jonás, "hijo de Amittay, el de Gat de Jéfer" (2 Re 14,25s). Y según el evangelio de Mateo —y sólo según él— Jesús hace referencia a los tres días que estuvo Jonás en el vientre del monstruo (Mt 12,40).

Pero esa narración presenta varias dificultades. Más que la tormenta inicial y la elegancia suicida de Jonás que reconoce su culpa ante los demás navegantes, nos resulta inverosímil ese pez gigantesco que traga a Jonás y lo retiene en su vientre tres días con sus noches, hasta que lo vomita a tierra firme. También resulta extraña esa penitencia general de Nínive, la gran capital de Asiria, de la que no hay noticia en ningún documento extrabíblico. E igualmente sorprendente es ese árbol ricino que crece y se seca con la misma rapidez, sólo para revelar a Jonás su estrechez de miras.

EL LIBRO DE RUT

Gusta por su belleza literaria y humana. Noemí, la viuda, ha perdido a sus dos hijos, casados en tierra extranjera. Se despide de sus nueras para regresar a su tierra. Una de ellas, Rut, se va con ella. Llegan en el momento de la siega. Son dos pobres mujeres solas.

Pero la ley de Dios tiene algo previsto para esos casos. Es el "goel", el rescatador, el que tiene que cuidar de ellas (Cfr. DE VAUX R.: **Instituciones del Antiguo Testamento**. Herder. Barcelona 1964. pgs. 52-53). Encontramos esa ley en Lev 25, 25.47-49 y vemos también a Jeremías adquiriendo el campo de su primo Hananel (Jer 32,6s). Y la reflexión teológica presentará a Dios como el Goel de los oprimidos de su pueblo (Job 19.25; Sal 19,15 BdJ; 78,35; Jer 50,34; y muy frecuentemente en la segunda parte de Isaías: 41,14 BdJ. 43,14; 44,6.24; 49,7; 59,20). El vengador de la sangre aparece en Núm 35,19 BdJ; Gén 4,15; 9,6; Dt 19,12; 2 Sam 14,11.

A esto se añade la institución del **levirato**, por la que cuando un hombre se casa con su cuñada viuda, el primer hijo se considerará hijo del difunto, para así conservar su nombre y su familia. Esta ley la encontramos en Dt 25,5-10 (cfr. DE VAUX, o.c., pgs. 71-73). Rut no tiene cuñado (Rut 1,11-12). El hecho de que deba tomarla por esposa un pariente próximo, y esto siguiendo cierto orden (Rut 2,20; 3,12), indica seguramente

una época en que la ley del levirato era un asunto de clan más que de familia en sentido estricto. Con esta institución se pretendía además evitar el enajenamiento de los bienes de la familia.

Así, por un lado, lo que parecía una anécdota de unas mujeres, está recordando varias leyes de Israel, destinadas a **proteger estructuralmente** a los débiles, y a asegurar el sustento y la igualdad dentro del pueblo.

El libro repite 7 veces que Rut era **moabita**. Hay sangre extranjera en el rey David. Ya hemos mencionado anteriormente la polémica de Rut, Jonás e Isaías 56,7 contra Dt 23,3s, Neh 13,1-3.23-30 y Esdras 9-10. Es la pelea de los matrimonios mixtos y sus repercusiones en la formación de la comunidad. La historia deuteronomista nos cuenta que cuando David huyó de Saúl, dejó a sus padres en Moab, sabiendo que allí iban a estar protegidos (1 Sam 22,3s). También Mateo citará a Rut en la genealogía de Jesús (Mt 1,5).

Frente a los que tienen muy claro quiénes creen en Dios y quiénes no (hablando por ejemplo del materialismo "ateo"), frente a los que destinan a la mayoría a la condenación ("fuera de la Iglesia no hay salvación"), el libro de Rut se inscribe en esa amplitud por la que optará la comunidad primitiva, cuando dice "Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2,4).

La redacción del libro de Rut parece

que hay que situarla en el siglo V a C.

EL LIBRO DE JONAS

Durante mucho tiempo se consideró que el libro de Jonás habría sido escrito en los siglos VIII o VII antes de Jesucristo, cuando todavía existía Nínive, la capital del temido imperio asirio.

Sus inverosimilitudes históricas han dirigido la atención hacia el principal interés de la obra. Se trata de una finalidad polémica: el autor quiere poner de relieve la **mezquindad egoísta** del judío Jonás, su estrechez de miras, frente a la buena voluntad de los paganos, de lo no judíos. Quiere indicar también el carácter condicional de los oráculos conminatorios proféticos. Bendiciones y castigos no están predeterminados, sino que dependen de la libre voluntad de los pueblos. "Si el pueblo al que me refiero se convierte, yo me arrepentiré" (Jer 18,7s).

Parece que habría que poner la redacción de este libro didáctico en el **siglo IV aC**. Los argumentos serían de tipo teológico (perspectiva universalista, frente al nacionalismo del Cronista), literario (la lengua, y dependencias de Jeremías y Ezequiel), histórico, y psicológico (la crítica mordaz y el escribir siempre en tercera persona).

En los evangelios notamos una evolución respecto a "**la señal**" de Jonás. Cuando "salieron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba le pidieron una señal que viniera del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

— ¡Cómo!, ¡esta clase de gente busca una señal! Les aseguro que a esta clase de gente no se le dará señal" (Mc 8,11-13). Y los dejó. Jesús no tiene señales para espectadores. Sólo los que se comprometen experimentarán señales.

Jesús hace un llamamiento al compromiso. "Esa clase de gente es mala gente. Pide una señal, y señal no se le dará excepto la señal de Jonás (Mt 16,4); porque igual que Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, así va a serlo este Hombre para la gente esa. Los habitantes de Nínive se alzarán

a carearse con esa clase de hombres y los condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás, y hay más que Jonás aquí" (Lc 9,29-32; Mt 21,41).

Finalmente, se pondrá como señal definitiva la resurrección de Jesús. "Porque si tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del monstruo, también tres días y tres noches estará este Hombre en el seno de la tierra" (Mt 12,40).

La estrechez de miras de Jonás la veremos a encontrar en los evangelios en la crítica del hermano mayor del hijo pródigo (Lc 15,28) y en los primeros obreros llamados a la viña (Mt 20,15). Para todos ellos será el mensaje perdonador de Dios que trae Jesús (Mt 18, 14 la oveja perdida; 18,35 perdonar siempre).

EL LIBRO DE TOBIAS

"Honra a tu madre, no la abandones mientras viva. Practica la justicia todos los días de tu vida y no andes por caminos de injusticia. Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no apartará su rostro de ti. El que hace limosna presenta al Altísimo una buena ofrenda. No retengas ni una noche el jornal de tu obrero. Dáselo en seguida, que si sirves a Dios, él te lo pagará. No hagas a otro lo que a ti no te agrada. No bebas hasta embriagarte, que la embriaguez no te acompañe en el camino. Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Da de limosna todo lo que te sobre, y no seas tacaño. Pide consejo al sensato, y no desprecies un consejo útil. Bien, hijo, recuerda estas normas; que no se te borren de la memoria" (Tob 4,3-19).

¿Quién es el que así habla? Un padre dando buenos consejos a su hijo. El libro de Tobías es el libro **para la familia**. Su principal preocupación es mostrar el ideal de padre, de esposo, de hijo. "Yo, Tobit, he andado por caminos de verdad y en justicia todos los días de mi vida, y he repartido muchas limosnas entre mis hermanos y compatriotas, deportados conmigo a Nínive, al país de los asirios. El tercer diezmo lo daba cada tres años a los huérfanos y viudas. Di mi pan

al hambriento y mi ropa al desnudo, y si veía a algún israelita muerto y arrojado tras la muralla de Nínive, lo enterraba" (Tob 1,3.8.17).

Ese ideal es lo central del libro. Y lo secundario es el cuándo y el dónde de la narración. El autor trata la historia y la geografía con mucha libertad. Tobit padre fue deportado de Galilea en tiempos de Salamanasar, rey de Asiria (Tob 1,2), el año 734 aC. Incluso parece haber asistido al cisma de Israel y Judá a la muerte de Salomón (Tob 1,4s), hacia el año 931 aC. Y Tobías hijo muere después de la destrucción de Nínive (Tob 14,5), el año 612 aC. ¿Han podido pasar 3 siglos entre padre e hijo? Además, Senaquerib (704-681) no sucedió a Salmanasar V (726-722; Tob 1,15), sino a Sargón II (721-705). Y, ¿cómo pueden estar a dos días de camino (Tob 5,6) dos ciudades como Ragús y Ecbatana, distantes unos 300 kilómetros?

El autor incluye numerosas noticias numerosas, como aquel demonio celoso de Sara, que mataba a todos sus maridos la primera noche, o la persona de Rafael o sus remedios prodigiosos. Se inspira ampliamente en su forma literaria y contenido en obras anteriores, tanto bíblicas como extrabíblicas (el Génesis, y la leyenda de Ajicar, relato popular del siglo IV aC sobre un canciller asirio).

Predomina en el libro la doctrina paretnética y sapiencial típica del judaísmo tardío (la oración, la limosna, el ayuno, enterrar a los muertos, las observancias legales, la pureza legal, los diezmos) del **temor de Dios**. Por otra parte, no conoce ni la persecución helenística ni la subversión macabea. Todo nos lleva a pensar que nos encontramos con un antiguo núcleo histórico elaborado en una novela edificante sobre la vida familiar, que habría que fechar entre los siglos IV y III aC.

EL LIBRO DE ESTER

Tenemos dos versiones del libro de Ester, una hebrea, más breve, y una griega, más

larga, con 10 adiciones. Parece que habría en un comienzo 2 textos originales independientes.

El libro de Ester también nos plantea varios problemas de historia. Las fuentes históricas extrabíblicas no saben nada de la muerte de 75.000 persas (9,16), ni del cambio de la reina Vasti (1,19), esposa del rey Jerjes "Asuero", ni de sus decretos de exterminación de los judíos. Y, ¿cómo es posible que Mardoqueo haya sido deportado desde Jerusalén con Jeconías (Est 2,6) el año 598 aC, y después de más de cien años, en el año tercero de Jerjes (Est 1,2), el año 483 aC, esté tan activo y se le encargue como virrey (Est 10,3) todo el gran imperio persa? ¿Cuál puede ser el núcleo histórico de esta narración tan inverosímil desde el punto de vista histórico? ¿Será la conjuración del mago Gautama que se hacía pasar por Smerdis, el hermano del rey Cambises en Susa? Sería entonces acontecimientos del año 522 aC, antes de subir al trono Darío I. Igualmente incomprensible nos resulta la noticia de que los judíos "mataron a sus enemigos pero respetaron sus propiedades" (Est 9,10.15.17). ¿Cómo hay que entender eso?

Aún más graves que los problemas históricos nos resultan los teológicos. ¿Cómo se justifican decenas de millares de muertes por venganza? ¿Cómo canonizar ese espíritu de revanchismo nacional con que termina el libro?

¿A qué se debe que Ester sea el único libro protocanónico del que no se ha encontrado ningún fragmento en las ruinas de Qumram? Los mismos judíos discutían en el siglo I después de Cristo si había que incluir en el canon de los escritos inspirados un libro cuyo texto hebreo no menciona a Dios ni una sola vez.

El libro dio origen y se leía en la fiesta de los "Purim", las "suertes", una fiesta no religiosa (9,20-28), en la que los judíos se alegran, tienen banquetes, intercambian regalos, distribuyen limosnas, se disfrazan, se to-

man libertades, y pueden beber hasta no distinguir "bendito sea Mardoqueo", de "Maldito sea Amán". Algo correspondiente al Carnaval.

La teología de este libro tan controversial parece ser la confianza en que Dios ha de salvar siempre a su pueblo. La fe en la **Providencia**, donde el profano sólo vería casualidades, como un insomnio (Est 6,1s). Se insiste en la piedad judía del ayuno (Est 4, 1-3.15-17) y la oración intensa.

Como fecha se suelen asignar al libro los siglos III a II aC., hacia el momento en que va a estallar la crisis macabea.

EL LIBRO DE JUDIT

Comienza su narración "en el año doce del reinado de Nabucodonosor" (604-562 aC). Estaríamos en el año 592 aC. precisamente entre las dos deportaciones de Jerusalén a Babilonia, realizados por Nabucodonosor.

Pero el primer versículo del libro presenta insolubles dificultades históricas. Nabucodonosor nunca fue rey de Asiria. Y la capital del imperio asirio, Nínive, fue destruida precisamente por los ejércitos de su padre Nabopolasar, el año 612 aC.

La geografía del libro es irreconocible. El punto central es la ciudad judía de Betulia (Jud 4,6; en hebreo betulah quiere decir virgen). Parece que habría que situarla hacia Dotain en la frontera central entre Samaria y Galilea, o hacia Meggido, en algún desfiladero que da a la llanura de Esdrelón. El que se hayan dado 20 hipótesis distintas revela bien las dificultades para su localización.

Descubrimos en el libro algunas **costumbres helenísticas**, tales como la divinización del rey (3,8) y el uso de coronas de laurel y olivo (3,7). Esas costumbres no se explican en la época babilónica, pero sí después de la conquista de Alejandro Magno (336-323 aC.).

El libro dice expresamente que acababan de regresar del destierro (4,3.68). Volvemos a encontrar en él la espiritualidad fa-

risea del ayuno (8,6), de la pureza en las comidas (12,1s). Se notan contactos con la teología del Eclesiástico, obra redactada hacia el año 180 aC.

Vemos que la nación tiene un **régimen teocrático**: al frente se encuentra con un sacerdote asistido por un consejo de ancianos (4,6-8). Algunos han querido incluso descubrir aquí la hostilidad farisea contra el rey Alejandro Janeo en los años 103-76 aC.

La impresión dominante hoy en día es que "Nabucodonosor" es un **seudónimo** que se utiliza para designar realmente al rey seleúcida Antíoco IV Epífanes, que durante los años 167-164 aC desata una cruelísima persecución contra la cultura y fe judías. Judit significa la judía, y sería la personificación de la comunidad de fieles (16, 2.4); es el pueblo de Dios, que triunfará de sus peores enemigos.

Por su género literario esta obra pertenece a la **literatura apocalíptica**, cuya finalidad es levantar la moral del pueblo en un momento de postración nacional. No es literatura histórica, que cuenta lo sucedido en el pasado. Ni literatura profética, que a veces anuncia lo que ha de venir en el futuro. Sino literatura apocalíptica, que reflexiona sobre lo que está pasando en el presente, para mirarlo con una visión de fe, para fortalecer la esperanza en el Dios que los ha de salvar de la gran persecución.

La reflexión teológica del libro de Judit insiste en que la salvación está en la fidelidad a Dios (Jud 9,11), en la confianza y obediencia a El. Lo confirma el discurso que se pone en boca de un extranjero, el jefe amonita Ajior (5,5), que hablará de Israel y su fidelidad a la alianza. La fidelidad a Dios se manifiesta en el retiro, el ayuno, la mortificación (8,4ss). Dios no salva por milagros especiales, sino por la astucia de una mujer. A ella se le cantará el "Bendita tú entre todas las mujeres" (13,18), repetido antes a Jael (Jue 5,24) cuando mata al principal enemigo del pueblo, y en el Nuevo Testamento a María (Lc 1,42), la madre de Jesús.

El libro de Judit parece escrito en el siglo II aC., con la experiencia de la dura

persecución y el victorioso alzamiento de la guerrilla macabea.

4. La historia macabea

PERSECUCION IMPLACABLE

"Antíoco Epífanes subió al trono el año 137 de la era seléucida (175 aC). El rey autorizó a unos israelitas apóstatas a adoptar las costumbres paganas, y entonces, acomodándose a los usos paganos, construyeron un gimnasio en Jerusalén, disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, emparentaron con los paganos y se vendieron para hacer el mal. Cuando Antíoco volvía de conquistar Egipto, subió contra Israel y Jerusalén con un fuerte ejército. Entró con arrogancia en el santuario, cogió todos los accesorios del santuario, se incautó también de la plata y el oro, y los tesoros escondidos que encontró, y se lo llevó todo a su tierra, después de verter mucha sangre y de proferir fanfarronadas increíbles. Dos años después envió el rey un oficial del fisco a las ciudades de Judá. Mató a muchos israelitas, saqueó la ciudad, derribó sus casas y la muralla entera. Se llevaron cautivos a las mujeres y los niños, y se apoderaron del ganado. Derramaron sangre inocente en torno al santuario, profanándolo. Jerusalén se convirtió en morada de extranjeros. Su santuario quedó como el desierto, sus fiestas se cambiaron en duelo, los sábados en oprobio, su honor en humillación. Muchos israelitas ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. El rey despachó correos a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con órdenes escritas: tenían que adoptar la legislación extranjera, se prohibía ofrecer en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones, guardar los sábados y las fiestas; se mandaban contaminar el santuario y a los fieles, construyendo aras, templos y capillas idolátricas, sacrificando cerdos y animales inmundos; tenían que dejar incircuncisos a los niños y profanarse a sí mismos con toda clase de impurezas y abominaciones, de manera que olvidaran la Ley y cambiaran todas las costumbres. El que no cumpla la orden del rey tenía pena de muerte. Los libros de la Ley que encontraban los rasgaban y echaban al fuego; al que le encontraban en casa un libro de la alianza y al que vivía de acuerdo con la Ley lo ajusticiaban, según el decreto real. A las madres que circuncidaban a sus hijos, las mataban, como ordenaba el edicto, con las criaturas colgadas al cuello" (1 Mac 1).

Terrible prólogo para una historia. Los libros de los Macabeos son una historia de persecución. Un largo Vía Crucis. O quizás mejor una Vía Resurrectionis. Un camino por la cruz hacia la resurrección. Porque muchos judíos se alzan contra el perseguidor. Huyen a los cerros.

OBEDIENCIA PERO NO CIEGA

Hasta allí los persiguen sus enemigos. Y los atacan en día de sábado, sabiendo que por fidelidad a la Ley no huirán en ese día. Matan un millar.

"Cuando lo superion Matatías y sus hijos, hicieron gran duelo por ellos, y comentaban:

— Como todos hagamos lo que vuestros hermanos, sin luchar contra los paganos por

la vida y nuestra Ley, nos van a eliminar muy pronto del país" (1 Mac 2,39s).

Entonces toman una decisión trascendental. "Aquel mismo día celebraron y acordaron lo siguiente:

— Al que nos ataque en sábado le responderemos luchando; así no pereceremos todos, como nuestros hermanos en las cuevas.

Entonces se les añadió el grupo de los Jasidim, los Leales, israelitas aguerridos, todos los voluntarios de la Ley; se les sumaron

también como refuerzos todos los que escapaban de cualquier desgracia. Organizaron un ejército y descargaron su ira contra los pecadores" II Mac 2,41-44).

UNA GUERRA DE LIBERACION

Será una lucha de liberación del pueblo oprimido. "Rescataron la ley" (1 Mac 2,48). "Hubo aquel día gran liberación en Israel" (4,25). Judas y sus hermanos "eran de la raza de los hombres destinados a liberar a Israel" (5,62). Y cuando caiga Judas le cantarán: "¡Cómo cayó el valiente, salvador de Israel!" (9,21). Tras él, "Jonatán empezó a gobernar al pueblo y barrió a los impíos del territorio israelita" (73). El pueblo terminará reconociendo que Simón y su hijos "han luchado con constancia para rechazar a los enemigos de Israel, y le han conseguido la libertad" (14,26); "se expusieron al peligro y resistieron a los enemigos de su patria para salvar incólumes su templo y su ley" (14,29).

Será una lucha difícil pero triunfante frente a un poder superior. Un factor que ayudará a los judíos serán las luchas entre los mismos enemigos, divididos frecuentemente entre diversos aspirantes al trono. Esto dificultará una comprensión clara de los sucesos. En general, los acontecimientos narrados en el segundo libro de los Macabeos son anteriores a los narrados en el primero. Aunque algunos sucesos están narrados en ambos libros.

DOCTRINA TEOLÓGICA

1 Mac lleva su respeto hacia la Divinidad trascendente hasta el extremo de no mencionar siquiera su nombre. Alude a él con el apelativo de "cielos (3,18.50; 4,10), o mediante el pronombre personal "él" (2,61) o "tú" (7,37.41). Pero, aunque distante de su creación, a Dios se le puede encontrar en la oración (3,50-53; 4,30-33) y en la Ley (3,48), donde su voz resuena ahora con tanta claridad como en la voz de los profetas (Jer 1,9), que por entonces ya había desaparecido (4,46; 14,41). La Ley es una continuación de la alianza de los Padres (2,20 -21.50), alianza santa (1,15); la obediencia a la ley es honrosa (2,49.64; 3,3; 9,10). La infidelidad a la ley acarrea muerte y castigo (3,21-22; 3,49). Judas y sus hermanos han actuado como salvadores (9,21; 14,29) y jueces (9,72), liberando a Israel y restaurando su antigua herencia (15,33-34). Celosos de la ley, vínculo entre Dios y su pueblo, luchan contra los opresores paganos de su pueblo y los aliados de éstos, los judíos renegados (2,44-48).

2 Mac enumera los atributos de Dios en 1,24s. Sólo Dios es un rey bondadoso, providente, justo, omnipotente, eterno. Su poder es tan grande que las criaturas no fueron hechas

Se propone el siguiente orden cronológico:

2 Mac 1-2: Introducción (cartas, fiestas — La Hanuka 2,16, prefacio 2,23).

2 Mac 3: Heliodoro.

2 Mac 4-7/1: Jasón y el gimnasio; Merielao sumo sacerdote, saqueo del templo, persecución, martirios.

1 Mac 2: Alzamiento de Matatías y sus hijos en Modín; el problema del sábado; se les unen los Jasidim; muerte de Matatías.

2 Mac 8-15/1 Mac 3-7: Judas Macabeo; batalla de Emaús (165 aC); Lisias general enemigo, muerte de Antíoco IV Epífanes, fiesta de la Dedicación (164 aC).

1 Mac 8-9: alianza con los romanos; batalla de Beerzet y muerte de Judas (160 aC).

1 Mac 9-12: Jonatán Macabeo en Técoa, pasa el Jordán, en Bet-Basí, en Mikmás; Alejandro Balas lo nombra sumo sacerdote (152 aC), y gobernador (150 aC), derrota de Apo-

lonio; ayuda a Demetrio II, derrotado en Asor; alianza con Esparta; Jonatán es hecho preso por Trifón.

1 Mac 13-16: Simón rechaza a Trifón, sepulta a Jonatán en Modín, sumo sacerdote y estratega (142 aC), toma Gázara, la Acropólis de Jerusalén, renueva las alianzas con Roma y Esparta, derrota a Cendebao, lo matan en Dok; le sucede su hijo Juan Hircano (134-104), el primer rey de la dinastía de los asmoneos, que durará hasta la llegada de los romanos (63 aC) y Herodes el Grande (40 aC).

de algo preexistente (7,28), sino de la nada. Dios ha demostrado su providencia al elegir a su pueblo y velar por él (1,25). Mora en medio de ellos, en su templo (13,35), el más grande, más santo y más famoso de la tierra (2,19.22; 5,15; 14,31; 15,41).

Los judíos poseen la ley de Dios, y si la observan, especialmente el sábado (8,27; 15,1-4), Dios se les mostrará misericordioso (8,27). Pero contra el impío actúa como un juez riguroso (12,6), y cuando sobrevienen los desastres, Israel sólo puede acusarse a sí mismo (4,10 17; 6,12-16; 7,18; 10,4; 12,40s). Pero la penitencia puede restablecer el vínculo de amistad y armonía con lo divino (7, 32s. 37s; 8,5; 12,42-45).

Dios no dejará sin ayuda a sus justos. Es su defensor (7,6; 8,36; 12,11) y su ayuda puede obtenerse mediante la oración y el sacrificio (3,22). Envía sus ejércitos celestes para luchar al lado de su pueblo (3,23-30; 10,29-31; 11,6-10). Todo el que cae en una guerra justa (12, 45) y los mártires que mueren en la persecución (6-7) pueden esperar la resurrección (7,9.23; 14,46) a una vida plena (7,11; 14,46) mientras que al impío aguarda el castigo y el tormento (5,9s; 7,13s. 17.19.35; 9,18; 13,7s). La oración de intercesión aumenta el contacto entre el cielo y la tierra, pues no sólo los ángeles, como ya antes se veía en Job 5,1; 33,23, sino también los santos del pasado imploran a Dios en favor de Israel (15,12-16). En la tierra también resulta eficaz esta oración intercesora, pues mediante ella los hombres pueden acudir en socorro de sus hermanos que partieron igual que a través de los sacrificios (12,44s; cfr. *Comentario bíblico "San Jerónimo"*, tomo II, pgs. 333-34).

1 Mac es una obra de historia, una narración sobria de un buen escritor. 2 Mac es historia retórica; da cifras exageradas, como diálogos, introduce milagros. Le interesa la edificación de la comunidad (2 Mac 1,9.18 fiestas) más que los detalles (2,28).

1 Mac da detalles topográficos. (7,19; 9,2.4.33) y de cronología judía (1,54; 4,52). Es un excelente representante de la historia helenística.

1 Mac es muy nacionalista: da muchísima importancia a lo significativo para los judíos (1, 41-43; 3,27-31; 6,5-13). Es antiselúcida (1,9s). Parece ignorar la historia, geografía y organización política de otros pueblos. Exagera las cifras del enemigo. Se equivoca al fechar la muerte de Antíoco IV después de la dedicación del templo.

1 Mac utiliza el calendario otoñal selúcida, mientras que 2 Mac sigue el calendario primaveral babilónico.

Ambos libros utilizan fuentes históricas: 1 Mac, por ejemplo, 13 cartas oficiales, y 2 Mac los 5 libros de Jasón de Cirene (160 aC; 2 Mac 2,23) así como media docena de cartas oficiales. A esas fuentes les han añadido discursos, narraciones, e incluso reflexiones y poesías de gran valor literario, especialmente en 1 Mac (1,26-28.36-40; 2,7-13.49-64; 3,3-9.19. 22.45; 4,8-11.30-33; 6,32-47; 14,4-15).

Por sus posiciones doctrinales, 2 Mac pertenece a la escuela de los fariseos, mientras que 1 Mac, cuyas ideas suponen un menor desarrollo teológico, se encuentra más cerca de los saduceos.

EVOLUCION POSTERIOR

Frente a la persecución selúcida se alzó la guerrilla de los Macabeos, apoyados por los Jasidim o Asideos, los Leales (1 Mac 2,41-44).

La guerrilla triunfa, y los Macabeos inauguran la dinastía asmonea, apoderándose de un Sumo Sacerdocio al que no tenía de-

recho según la Ley.

Del grupo de los Asideos se separa entonces un primer grupo que se retira al desierto de Judá, junto al Mar Muerto. Vivirán en comunidad esa fidelidad a la Ley de Dios que ya no les parece posible con las ambiciosas autoridades de Jerusalén. Serán los esenios, cuyas bibliotecas en cuevas y cuyos restos de Qumram despertarán la curiosidad y

admiración del mundo después de la segunda guerra mundial.

Posteriormente, y también por razones teológicas, se apartará un nuevo grupo de los Asideos, los Fariseos, o "separados". Serán sumamente fieles no sólo a la Ley de Dios, sino también a la "Tradición de los antiguos".

Quedarán sólo los saduceos, sacerdotes como Sadoc, que sabrán obtener beneficios económicos, políticos e ideológicos de su alianza con el poder de turno, primero la dinastía asomea, y luego los romanos.

Algunos descubrirán que no es posible una fidelidad interior a la Ley de un Dios que quiere a su pueblo libre de toda opresión, mientras estén dominando los romanos. Contra ellos se alzarán en los días del censo Judas el Galileo (Hch 5,37), el fundador de los Zelotas, los celosos de la Ley, que la defenderán con las armas contra los romanos.

Esenios, Fariseos, Saduceos, Herodianos, Zelotas. Estamos ya en tiempos de Jesús.

CONCLUSION: FE Y CULTURA

La fe se vive siempre dentro de una cultura históricamente determinada. La cultura es una realidad dinámica, muchas veces cambiante.

Entonces algunos creyentes pueden adoptar una actitud reaccionaria, tratando de mantener la cultura anterior, con la que han identificado su fe. Es lo que les pasaría actualmente a algunos empeñados en mantener estructuras de monarquías absolutas trasnochadas.

Las tradiciones del Antiguo Testamento, tanto en el Pentateuco como en los Libros Históricos dan testimonio de una fe viva, que se adapta a las nuevas culturas. Saben conservar la esencia de la fe bajo formas culturales cambiantes.

Son un magnífico testimonio de fe en un Dios que acompaña la lucha de su pueblo a través de circunstancias históricas distintas.

Nos dan también una lección de pluralismo. Dios nos habla en su palabra no a través de una persona, sino por medio de muchas, de diversas generaciones, de siglos distintos.

La Palabra de Dios no nos presenta la rígida jerarquía de un ejército. Sino la vitalidad de una mesa redonda, de una comunidad igualitaria que en tiempos distintos trata de ser fiel a la opción de Dios por su pueblo.

Siglos antes de Jesús, el Antiguo Testamento es un espléndido testimonio de un Dios encarnado en su pueblo. El Nuevo Testamento está latente en el Antiguo. Y el Antiguo Testamento está latente en el Nuevo.

CURSO DE ORGANIZACION POPULAR

1. Venezuela neo-capitalista
2. Venezuela socialista
3. Venezuela cooperativista
4. Poder popular cooperativo
5. Promoción y precooperativa
6. La cooperativa adulta
7. Curso básico de Cooperativismo

Bs. 3

LA EDUCACION EN VENEZUELA



TITULOS PUBLICADOS

1. La educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498 - 1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830 - 1935)
3. La educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936 - 1948)
4. Pensamiento educativo de Acción Democrática: Raíces e ideas básicas (1936 - 1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano

DIRIJANSE LOS PEDIDOS A

CERPE Avenida Blandín · Colegio San Ignacio Chacao
Apartado 61.393 Caracas 106 Teléfono 33.67.21

Bs. 5

CURSO DE FORMACION SOCIO-POLITICA

1. ¿Qué vas a hacer con tu vida?
2. Análisis Socio-Político de Venezuela
 - a) Período Colonial
3. Análisis Socio-Político de Venezuela
 - b) Siglo XIX
4. La Educación en Venezuela
5. Análisis Socio-Político de Venezuela
 - c) Siglo XX
6. Marginalidad venezolana
7. Realidad Indígena Venezolana
8. Los Medios de Comunicación en Venezuela
9. Análisis Socio-Económico de Venezuela I
10. Los Cristianos ante las Injusticias Sociales
11. Los Partidos Políticos de Venezuela
12. Venezuela y el Petróleo.
13. La nacionalización del Hierro
14. La Propiedad Privada: Iglesia - Capitalismo - Socialismo
15. Cristianismo y Socialismo
16. Historia de la Lucha Armada en Venezuela
17. La Agricultura en Venezuela
18. El Productor Venezolano
19. Relaciones entre U.S.A. y Latinoamérica
20. La Corrupción en Venezuela
21. Análisis Socio-Económico de Venezuela II
22. La Existencia Campesina
23. Identidad Venezolana I